

LUNES DE REVOLUCION

director:
guillermo cabrera infante
subdirector:
pablo armando fernández
diseño y emplanaje:
tony évora
número 65 junio 27

¿QUE SE LEE EN LA HABANA?

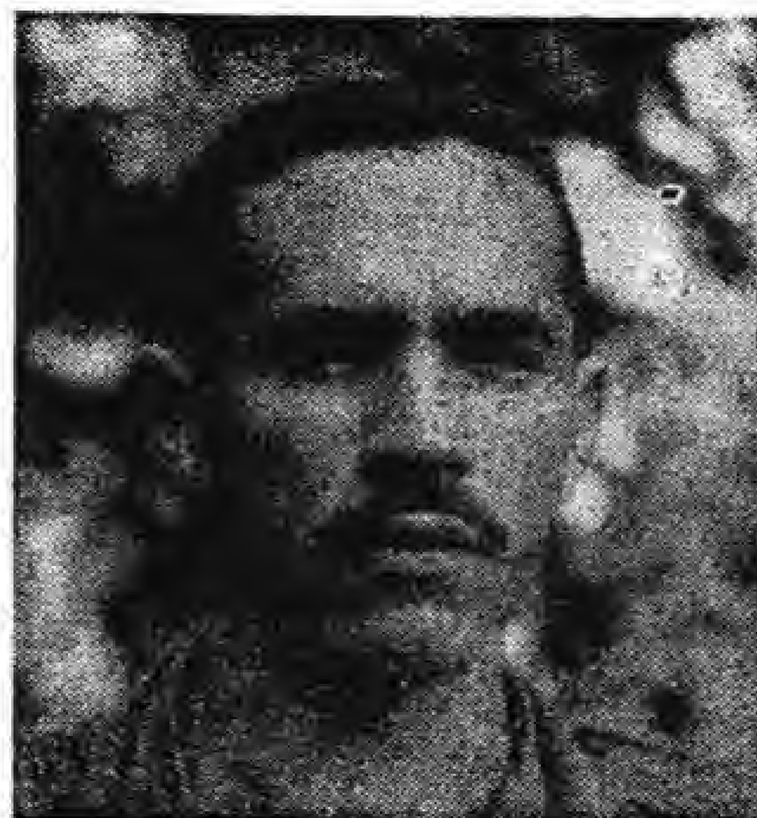
LUNES quiere completar en lo posible la encuesta realizada en el número anterior sobre los libros que "salvarían" los escritores cubanos en caso de que su biblioteca peligrara y por tanto decidió enviar a la calle a Antón Arrufat, Pablo Armando Fernández y al fotógrafo Mayito para que se pusieran en contacto con las gentes del pueblo: obreros, estudiantes, empleados y profesionales y obtuvieran de ellos una lista de sus lecturas preferidas.

Muchas cosas pasaron en esa encuesta, entre ellas: dos bellísimas muchachas de una tienda elegante se echaron a reír y declararon que en ese momento no recordaban ni un solo libro. En Miramar unos obreros de la construcción que cavaban dijeron que "Bohemia" es el único libro que leen. En una fábrica embotelladora de refrescos uno de los obreros nos confesó que a partir de la Revolución, los discursos de Fidel Castro y el libro del Che Guevara se estaba interesando en la lectura y que había adquirido los libros del Festival del Libro Cubano, pero que aún no había tenido tiempo de leerlos. Sobre esto insistieron muchos, la falta de tiempo para leer. Un barbero nos dijo que basta con leer la Biblia, porque ahí estaban contenidos todos los libros posibles. Otros interrogados se quejaban del costo de los libros y que muchos libros que ellos quisieran leer y que les interesan no estaban al alcance de su bolsillo.

Alguno nos rechazó diciendo que no compraba libros y cuando se le aclaró que no los vendíamos accedió a contestar nuestras preguntas. A veces nos sorprendían algunas personas por el tono de seguridad con que hablaban y su elección, aunque los lectores de esta encuesta comprobarán que no todos están correctamente orientados. (Nos referimos a Vargas Vila, por ejemplo).

De esta experiencia se desprende que a más de la necesidad de orientar a los lectores en sus lecturas, LUNES ha comprobado que las condiciones de trabajo de los obreros favorecen o desfavorecen la cultura.

Un tabaquero que está sentado ocho horas tiene tiempo para pensar, un obrero que trabaja en una embotelladora de pie, acosado por el ruido de las máquinas, un obrero que trabaja en la construcción cavando, un dependiente de tienda: ocho horas de pie y en constante contacto con el público, pensará menos y esto determinará su afición a la literatura o su rechazo. A medida que las condiciones de trabajos sean más favorables al hombre, lo será a la cultura.



FOTOS DE MAYITO

CARLOS ALDANA

Profesor de la Escuela Revolucionaria Frank País, 18 años

La Biblia
Epistolaria, José Martí
El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado, Engels
Canto General, Pablo Neruda
Poemas, Mayakovski
El Imperialismo, Lenin
Todos los hombres son mis hermanos, Joseph North
La Madre, Máximo Gorki
Martín Fierro, José Hernández
El Anti-Dühring, Engels



BEATRIZ ANGUIANO

Alumna de la Facultad de Ciencias Sociales, 18 años

Obras Completas, José Martí
Teatro Completo, Shakespeare
20 Mil Leguas de Viaje Submarino, Julio Verne
Los Miserables, Víctor Hugo
La Dama de las Camelias, Alejandro Dumas, **hijo**
Cecilia Valdés, Cirilo Villaverde
Poesía, Rubén Darío
Poesía, Gustavo Adolfo Bécquer
La Zorra y las Uvas, Guilherme Figueiredo
Poesía, José Angel Buesa



ARMANDO BRAVO

Chofer de Omnibus Metropolitanos, 32 años

La Guerra y la Paz, Leon Tolstoy
Las Fuerzas Morales, José Ingenieros
El Quijote de la Mancha, Cervantes
Teatro, Sartre
La Odisea, Homero
La Vorágine, José Eustasio Rivera
Crimen y Castigo, Fedor Dostovyeski
Poesía, Nicolás Guillén
Novelas, Stefan Zweif



JORGE BRITO

Alumno de la Escuela Revolucionaria Frank País.
23 años.

El Quijote de la Mancha, Miguel de Cervantes
Obras Completas, José Martí
El Contrato Social, Juan Jacobo Rousseau
El Príncipe, Maquiavelo
La Divina Comedia, Dante Alighiere
Las Flores del Mal, Baudelaire
Rojo y Negro, Stendhal
La Hora Veinticinco, Virgil Gheorchiu
La Sangre de la Libertad, Albert Camus
Así Hablaba Zaratustra, Federico Nietzsche



TEODORO CASTRO

Tabaquero, 26 años

Poemas, Nicolás Guillén
El Quijote de la Mancha, Cervantes
Obras Completas, José Martí
Poesía, Luis de Góngora
Poesía y Prosa, Mao Tse Tung
Las Fuerzas Morales, Hacia una Moral sin Dogmas, Ingenieros
Poetas del Siglo XIX
Poesía, Pablo Neruda
Obras, Rodó



ROBERTO CHIRINO

Tabaquero, 34 años

Los Miserables, Víctor Hugo
Novelas, Honorato Balzac
La Guerra y la Paz, Resurrección, Leon Tolstoy
Teatro, Shakespeare
Extractos del Capital, Marx
El Anti-Dühring, Engels
Obras Completas, José Martí
Papeles, Historia de la Esclavitud, José A. Saco
Poetas Cubanos del Siglo XIX
La Vorágine, José Eustasio Rivera



R. G. FREEMAN

Soldado del Ejército Rebelde, 34 años

Diálogos, Platon
Metafísica, Aristóteles
La Náusea, Teatro, Jean Paul Sartre
El Quijote de la Mancha, Cervantes
Novelas, Victor Hugo
Obras Completas, José Martí
Ensayos, Enrique J. Varona
La Crítica de la Razón Pura y Práctica, Kant
El Discurso del Método, Descartes
La Rebelión de las Masas, Ortega y Gasset
La Divina Comedia, Dante
El Príncipe, Maquiavelo
Confesiones, Juan Jacobo Rousseau



ELIESER GONZALEZ

Alumno de Ingeniería Civil, 21 años

Obras Completas, Carlos Marx
Los Miserables, Victor Hugo
Teatro, William Shakespeare
El Quijote de la Mancha, Miguel de Cervantes
Obras Completas, José Martí
La Pupila Insomne, Martínez Villena
Poesía, Pablo Neruda
Teatro, Bernard Shaw
La Divina Comedia, Dante
Crimen y Castigo, Fedor Dostoyeski



FERNANDO GONZALEZ MILAN

Químico Industrial, Empleado de la Esso Standard Oil Co., 26 años

La República, Platón
El Capital, Carlos Marx
El Príncipe, Maquiavelo
Obras Completas, José Martí
El Quijote de la Mancha, Cervantes
El Hombre Mediocre, Las Fuerzas Morales, José Ingenieros
Los Miserables, Victor Hugo
Napoleón Bonaparte, Emil Ludwing
Sociología de las Multitudes, Le-bonn
El Discurso del Método, Descartes



LILIAN HERNANDEZ

Alumna de la Universidad de La Habana

Novelas, Francoise Sagan
Novelas, Corín Tellado
Poemas, José Angel Buesa
Poemas, Romualdo Suárez



JOSE KOZER

Alumno de la Facultad de Derecho, 20 años

Siddharta, Herman Hesse
Los Trabajadores del Mar, Victor Hugo
Poemas, T. S. Eliot
Poemas, Ezra Pound
Las Flores del Mal, Baudelaire
Pedro Páramo, Juan Rulfo
El Extranjero, Albert Camus
El Muro, Jean Paul Sartre
Poesía, Federico García Lorca (especialmente la Oda a Walt Whitman)
Tragedias, Sofocles
Cuentos, Lydia Cabrera



ROGELIO MARTINEZ FURE

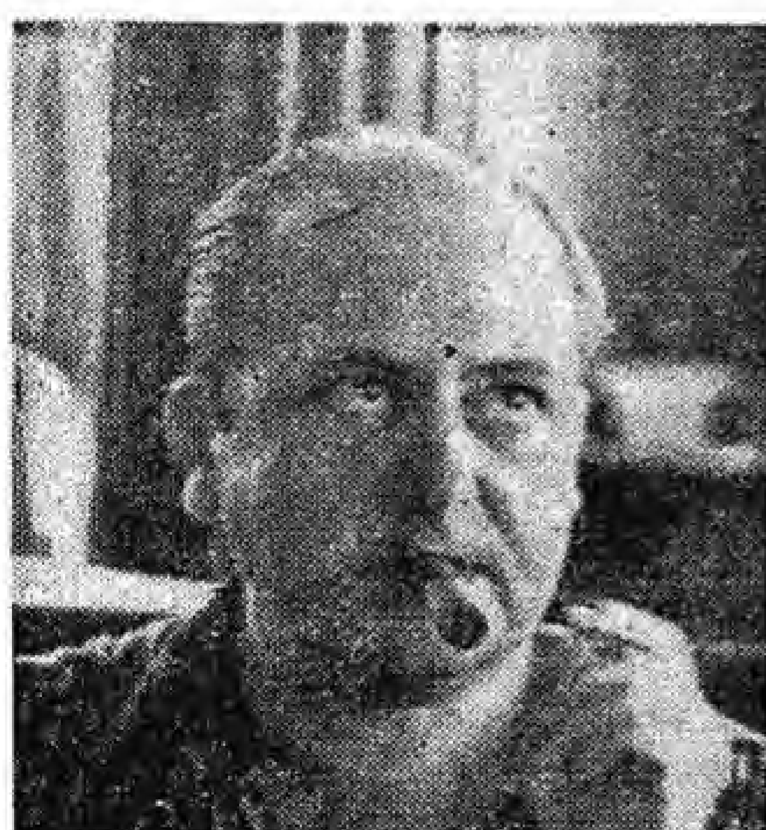
Alumno de la Facultad de Derecho Civil, Diplomático, Consular y Administrativo

Poesía, Federico García Lorca
José y sus Hermanos, Thomas Mann
Poemas, David Signor
Antígona, Medea, Anouilh
Las Moscas, Jean Paul Sartre
Oros Viejos, Silvio Giovaninetti
El Jugador, Ugo Betti
Absalón, Absalón, William Faulkner
La Vorágine, José Eustasio Rivera
Viaje a la Semilla, Alejo Carpentier



AEDIA MATO

Prosa, Martí
Dr. Zhivago, Pasternak
Novelas, Jean Paul Sartre
Poemas, Nicolás Guillén
Poemas, Amado Nervo
La Guerra y la Paz, León Tolstoy
El Elogio de la Locura, Erasmo
Crimen y Castigo, Fedor Dostoyevski



PABLO MENDEZ

Tabaquero, 35 años

La Montaña Mágica, Thomas Mann
Crimen y Castigo, Los hermanos Karamasov, Fedor Dostoyevski
Martín Fierro, José Hernández
Cuentos, Anton Chejov
La Vorágine, José Eustasio Rivera
Doña Bárbara, Rómulo Gallegos
Obras Completas, José Martí
Poesía Contemporánea Cubana, Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Manuel Navarro Luna
Poesía, Federico García Lorca
Huasipungo, Jorge Icaza



FAUSTO MIRABAL

Alumno de la Facultad de Medicina, 26 años

Psiquiatría, Emilio Mira y López
Los Reflejos Condicionados, Aplicados a la Psicopatología y Psiquiatría, Ivan Petrovich Pavlov
Obras Completas, Sigmund Freud
Categorías del Materialismo Dialéctico, M. M. Rosental y G. M. Straks
El Materialismo Histórico, Academia de Ciencias de la U.R.S.S
Obras Escogidas, Carlos Marx y Federico Engels
La Vida de Don Quijote y Sancho, Miguel de Unamuno
El proceso, Franz Kafka
Artículos y Panfletos, Máximo Gorki
La Escuela Naturalista, Emilio Zola



NIVIA DE PAZ

Alumna de la Facultad de Ciencias Sociales, 18 años

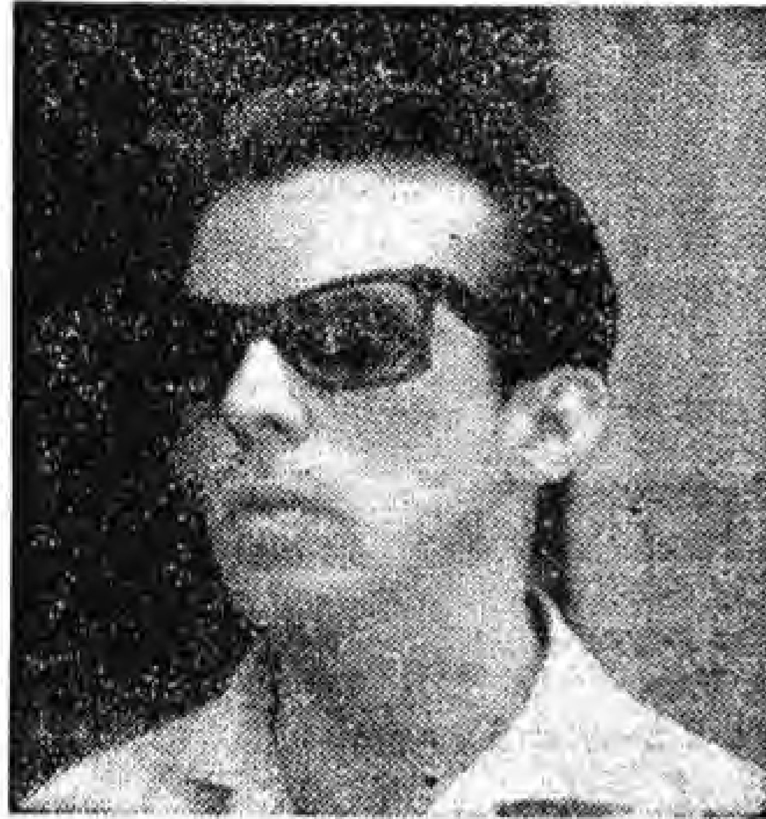
Poesía, Federico García Lorca
Crimen y Castigo, Fedor Dostoyevski
La Náusea, Jean Paul Sartre
Teatro, Tennessee Williams
Poesía, Juan Ramón Jiménez
Poesía, Nicolás Guillén



JULIO PRADO

Tabaquero, 31 años

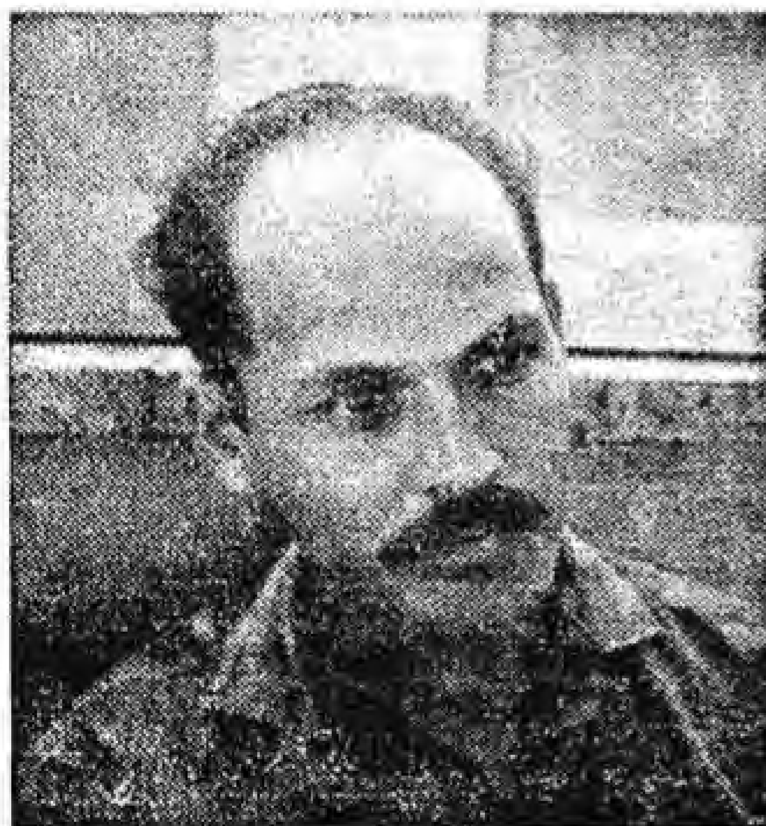
El Mundo es Ancho y Ajeno, Ciro Alegría
La Guerra y la Paz, Leon Tolstoy
Para una Moral sin Dogmas, Ingenieros
El Quijote de la Mancha, Cervantes
El Capital, Carlos Marx
Hamlet, Shakespeare
La Madre, Máximo Gorki
Novelas, Rómulo Gallegos
Obras Completas, José Martí
Poesía, Pablo Neruda



ARNALDO RAMOS LATUR

Empleado del Ministerio de Hacienda, 27 años

Obras Completas, Shakespeare
Fausto, Goethe
Los Miserables, Victor Hugo
El Quijote de la Mancha, Cervantes
Las Flores del Mal, Charles Baudelaire
Oliver Twist, Grandes Ilusiones, Charles Dickens
Crimen y Castigo, Fedor Dostovyeski
Obras Completas, José Martí
El Paraíso Perdido, Milton
Las Fuerzas Morales, José Ingenieros



DR. FRANCISCO ROJAS OCHOA

Médico, destacado en la Sierra de Cristal, 30 años de edad

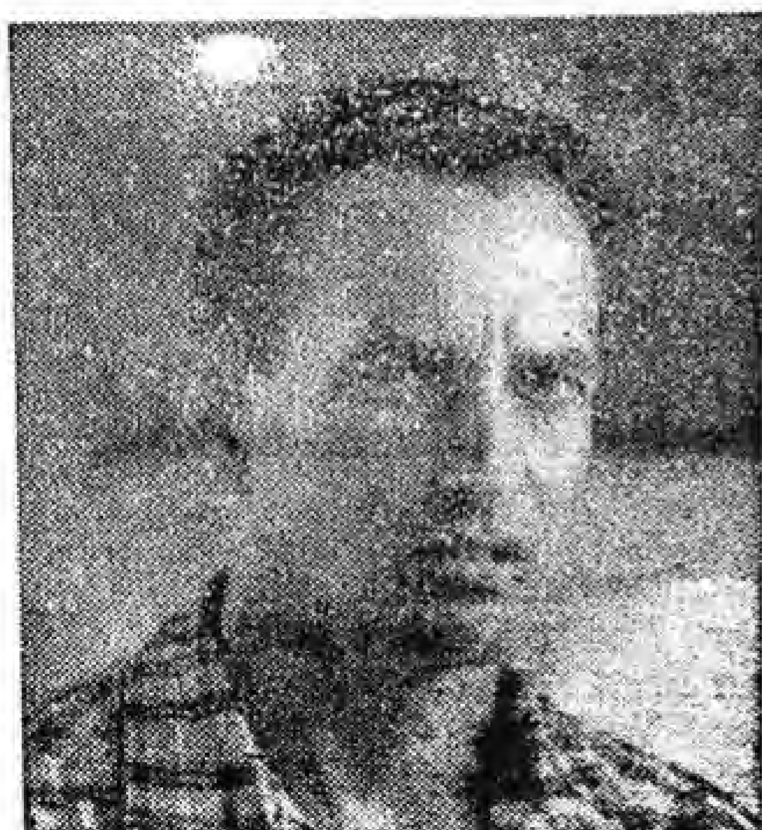
Novelas, Rómulo Gallegos
Novelas, Stefan Zweig
La Paloma de Vuelo Popular, Nicolás Guillén
Cecilia Valdés, Cirilo Villaverde
Dos Tácticas, Lenin
Poemas, Mao Se Tung
Novelas, Georges Simenon
Obras Completas, José Martí
Cuentos, Luis Felipe Rodríguez
Los Hombres de Blanco, Andrés Soubiran



MANUEL LEONEL ROBINSON

Miembro del Ejército Rebelde, alumno de la Escuela Frank País, 40 años

La Historia del Partido Bolshevique
Los 10 días que conmovieron al Mundo, John Reed
Poemas, Federico García Lorca
Poemas, Antonio Machado
Novelas, Vargas Vila
Diario, León Tolstoy
La Madre, Máximo Gorki
Los Fundamentos del Socialismo, Carlos Marx
Economía Política de la URSS



JUAN BRUNO SCULL

Empleado de Comunicaciones, 36 años

Obras Completas, José Martí
Biografía de Músicos Célebres
Teatro, Shakespeare
El Buscón, Quevedo
La Piel, Curzio Malaparte
Los Poetas Cubanos del Siglo XIX
Poesía, Emilio Ballagas



ROBERTO TOSCANO

Alumno de la Escuela Revolucionaria Frank País, 20 años

Obras Completas, José Martí
El Quijote de la Mancha, Cervantes
Novelas, Vargas Vila
Poesía, Víctor Hugo
Economía Política de la U.R.S.S.
La Fábula del Tiburón y la Sardina, Juan José Arevalo



ARTURO VALDES HERRERA

Estudiante de la Facultad de Ingeniería, 20 años

Rojo y Negro, Stendhal
Estudio sobre el amor, Ortega y Gasset
La Rebelión de las Masas, Ortega y Gasset
Los trabajadores del mar, Victor Hugo
Obras Completas, José Martí
La Isla de los Pingüinos, Anatole France
La Montaña Mágica, Thomas Mann
La Fábula del tiburón y las Sardinas, Juan José Arévalo
Mi Religión, Miguel de Unamuno
La Madre, Máximo Gorki



ROBERTO VALDES MUÑOZ

Estudiante de Administración pública, 24 años de edad.

Obras Completas, Moliére
Teatro, Bertold Bretch
Obras Completas, Esquilo
Teatro, Shakespeare
Los Pasos, Lope de Rueda
Obras Completas, José Martí
Obras Completas, Carlos Marx
Teatro, Strindberg
Teatro, Chejov
Teatro, Eugene O'Neill



MANUEL VALELLA

Estudiante de la Escuela de Comercio, 28 años

La Montaña Mágica, Thomas Mann
El Criterio, Balmes
La Divina Comedia, Dante Alighieri
Teatro, Shakespeare
Por Quién Doblan las Campanas, Ernest Hemingway
El Sentimiento Trágico, Miguel de Unamuno
Teatro, Lope de Vega
La Vuelta al Mundo de un Novelista, Blasco Ibáñez
Obras Completas, José Martí
Poesía, Gertrudis Gómez de Avellaneda



ONELDO VIERA

Alumno de la Escuela Revolucionaria Frank País, policía del Capitolio, 18 años.

Platero y Yo, Juan Ramón Jiménez
Los Tres Mosqueteros, Alejandro Dumas
Por Quién Doblan las Campanas, Ernest Heminway
El Presidio Político, José Martí
Poesía, José Martí

LOS LIBROS

POR OSCAR HURTADO

Decia Mallarmé que "el mundo existe para llegar a un libro".

En 1844, en el pueblo de Concord, un hombre de letras escribió: "Diriase que una sola ha redactado cuantos libros hay en el mundo; tal unidad central hay en ellos que es innegable que son obra de un solo caballero omnisciente". (Emerson, Essays, 2, VIII).

Este "caballero omnisciente" parece habitar la literatura en continuidad tan fija e intemporal que más bien nos parece un arquetipo que de vez en cuando se expresa a través de sus personajes. En 1821 se manifiesta en Shelly y le hizo decir que todos los poemas habidos y por haber son parte de un poema infinito (A defense of poetry). Más adelante en el tiempo —o más atrás, ¿quién pudiera decirlo con exactitud cuando el tiempo está abolido por Platón, que nos dice en el 'Timeo" que este es sólo un reflejo de la Eternidad— este arquetipo se hace oír en una de las mentes más lúcidas de la poesía, Paul Valéry: "La Historia de la literatura no debería ser la historia de los autores y de los accidentes de su carrera o de sus obras, sino la Historia del Espíritu como productor o consumidor de literatura. Esa historia podría llevarse a término sin mencionar un solo escritor".

Yo siento que, de existir ese Arquetipo, debe poseer categorías geométricas: axiomas, correspondencias y juicios sintéticos a priori, existentes en los Elementos de Euclides o en el pensar **more geométrico** de Spinoza, que en su representación del conocimiento intuitivo simple, tal como se realiza en las verdades matemáticas, establece una correspondencia entre las ideas y los objetos, llevándonos con posterioridad a Baudelaire y con anterioridad a la Kabala, en la cual la costilla de Adán corresponde a un arco de circulo, cuyo contenido tomaron los judios de la **Tabula Esmeraldina** de Hermes, principio histórico de todas las correspondencias, donde se nos dice que "asi como es arriba es abajo"; el Espiritu en Hegel, centro de la telaraña donde todos los caminos conducen; las leyes económicas de Marx correspondiendo por determinancia a los movimientos sociales; la teoría de la relatividad, cuya expresión matemática es recíproca a los fenómenos de la materia en el Universo.

La idea de los arquetipos surge en un griego, Aristocles, apodado Platón por su ancho espaldar, que la sitúa en un lugar elevado sin dimensiones temporales que denominó **topos uranos**, descendiendo en sus avatares hasta situarse como fauna abisal del ser en Carl Gustav Jung; la idea del arquetipo como Espíritu (enunciada por San Agustín) se plantea en Hegel y se concretiza en Marx. La manifestación plural de los arquetipos es de índole estática, y por lo tanto, espacial; la singular es dinámica, temporal, luego, histórica.

Las correspondencias son a veces tan sutiles que inciden en lo disímil, al parecer, mostrando ante nuestra sorpresa que Kafka es tan autor de la Muralla China como Shin Huang Ti y que la flecha alada de Zenon que "vibra y vuela pero nunca llega" se llama K en "El Castillo" y que si esto es cierto, la literatura es algo más que la literatura.

Hace muchos años, cuando mi yo era un foco subconsciente de sensaciones puras hubiera salvado a Salgari o Tarzán de los Monos; hace menos años los cuentos de Edgar Poe; y menos aún los Cantos de Maldoror, los cuentos de Ray Bradbury o los de Borges.

Pero la polilla pitagórica y metafórica es tan siniestra como verdadera. Me obliga a responsabilizarme con el mundo y su cultura sacrificando el Abel de mis mocedades. Detrás del gesto festivo de nuestro director, detrás del **homo ludens**, encuentro seriedad suficiente en su encuesta. Es necesario que los lectores conozcan muchos de estos libros y tengan una idea de los gustos personales de sus escritores. La selección es cruel, pues todos estimamos libros en número mayor a diez.

El director de "LUNES" me pone en un dilema entre lo que quiero y lo que debo. Si no me decido, puedo correr la suerte del asno de Buridán, que murió de hambre en medio de dos pacas de heno, por no saber elegir. Este pensar bicornuto me resulta desagradable si se tiene en cuenta de que yo no soy muy bueno pensando al modo sencillo, cuanto más... Me decido, pues, por lo más beneficioso para la cultura y no por lo que más me gusta leer. Creo que los demás, al menos en un cincuenta por ciento de lo que seleccionan, siguen este criterio.

Por muchas razones incluia el "Fausto" de Goethe en mi lista. Las cuatro coordenadas del espiritu se dan en esta obra: el arte, la ciencia, la filosofía y la religión. Ya Goethe (así con anterioridad Herder y posterioridad Hegel) buscaba la suprema manifestación del espiritu en una actividad finita y determinada (2do. Fausto) y no en un vago contemplar. Asimila el romanticismo y lo integra al clasicismo; el hombre es integrado a la naturaleza en la misma unidad que la intuición y el pensamiento. Así como Hegel conserva lo abolido sin rechazarlo, el segundo Fausto es negación del primero y negación de la negación. Rechaza en la naturaleza todo mecanicismo en la perpetua unión de la forma con el contenido y ve en ella manifestaciones de fenómenos derivados de formas primitivas o proto-formas creando la ciencia morfológica aplicable tanto a la Historia Natural como a la historia de las culturas según vemos con posterioridad en Frobenius y Spengler.

El método intuitivo comprende el pensamiento, pues "conocer un proto-fenómeno en su elevada significación exige un espiritu que pueda abarcar muchas cosas con la mirada". Goethe buscaba "la observación de orden superior", la que abarca como casos particulares otras observaciones. Este es el principio de su teoria de los colores, principio que se aplica hoy a la teoria de la relatividad en su crítica a sus demostraciones y a toda teoría que pretenda explicar los fenómenos fisicos del universo. Por lo tanto, me es imposible prescindir de Goethe, porque fué un hombre universal que también dominó la escena y supo ver antes que nadie en teatro de la India antigua, que también es "Opera" como el chino, antes de que Tagore lo trajera a Europa con su pieza "el Cartero". Además, en el primer Fausto encuentro mucho de Valéry. Pero hay cosas, como decia Unamuno, que "de puro sabido se olvidan", y a mi se me olvidó incluirlo en la lista.

Escogí la "Crítica de la Razón Pura" por obvias razones. Quienes la conocen asienten; a los que no, imposible explicárselo en breve espacio. Confieso no ser fácil elegir entre Aristóteles y Platón. Whitehead declara que la historia de la filosofía es una serie de acotaciones a Platón, pero admito que no seleccioné a este último por jerarquía sino por afinidad poética, ya que sin Aristóteles es imposible comprender la Edad Media, la Suma Teológica, la Lógica, la Metafísica...

Se me ocurre que de ser real la polilla de Caín todos sentiríamos el vacío de los libros que no pudimos salvar.

La "Estética transcendental" de Kant se desenvolvió dentro de los límites de la ciencia euclidiana. La antigüedad no desentrañó esa filosofía que se hallaba también en Arquímedes, Apolonio y Diofanto. Pero elegir los "Elementos" de Euclides me ha costado perder el "Discurso del Método", y otros libros fundamentales para otras ciencias como "El Origen de las Especies", las obras de Freud o la Reflexología iniciada en Pavlov. También he prescindido de la más moderna de las ciencias, la Cibernética, responsable entre otras cosas del éxito de los sputniks.

Es terrible que nadie salve libros sobre matemáticas, aunque sea el Algebra del poeta Omar Khayam, donde se da soluciones numéricas para las ecuaciones de primero y segundo grado, y geométricas, mediante intersección de cónicas, para las de tercero, adelantándose a Descartes, que fué el primer occidental en unir el Algebra y la Geometría. Doy por sentado que al desaparecer la Matemática el hombre regresa a la caverna en cuerpo y mente. El quinto postulado de Euclides da origen a las geometrías no-euclidianas. Euclides es, además, la Arquitectura. Es fundamental salvar su obra.

La "Lógica" de Hegel trata del ser en sí, constituyendo una teoría del ser y el libro más importante de su filosofía. Sin embargo escojo en su lugar la "Fenomenología del Espíritu" que trata de la Idea absoluta en su ser en sí y para sí mismo y es una introducción al sistema total de la ciencia y semilla de la dialéctica hegeliana tan importante para la historia y las obras que de ella se derivan, como "El Capital", de Marx.

Elegir las dos se hace imposible constreñido por el número diez. Pudiera hacer lo que Marinello, que mete "La Vorágine" de "contrabando adorable", porque no puede prescindir de este libro al que considera ejemplo de "cómo debe ser y no debe ser la novela americana", constituyendo un tema para desarrollar aparte por Marinello. Así el padre Biain sacrifica la "Summa" de Santo Tomás de Aquino; creo no lo hubiera hecho de ocurrírsele lo de "contrabando adorable". Cabrera Infante sacrifica una de las obras que más cita en su conversación, el "Moby Dick"; y Carlos Franqui, ejemplo notable, olvida los libros que leyó seleccionando aquellos que no ha leido y quisiera leer. Baragaño me dice que de venir los 'marines" se lleva consigo el libro del Ché Guevara "Guerra de guerrillas".

Noto existen las coincidencias entre las obras seleccionadas en autores como Quevedo, Goethe, Dostoyevsky, Homero, Shakespeare, Cervantes, Dante, Platón y libros como la Biblia y Las Mil Noches y Una. Las coincidencias de segundo grado están en Kafka, Proust, Chejov, Neruda, Thomas Mann, San Agustín, Melville, von Kleist, Hemingway y "La Vorágine".

Quedan detrás de nosotros esos libros ajenos a la línea fundamental de la cultura, adheridos con sus ventosas invisibles a nuestro ser. Libros que tuvieron la virtud de iniciarnos en un mundo maravilloso; libros como "Alicia en el País de las Maravillas", los cuentos de Andersen, los de Chesterton o "Gaspar de la Noche", de Bertrand; o las "Aventuras de Sherlock Holmes", extraído del Monsieur Dupin de Poe, con lupa analítica y aventuras verosímiles e inverosímiles, tan fantásticamente reales como el robo de la Gioconda en el Louvre, ocurrido en 1911, que más que de Apollinaire y Picasso, inculpados en el suceso, parece obra de Arsenio Lupin. Y aquellos de ficción científica, como la "Perelandra" de C. S. Lewis; o los de terror, como el "Drácula" de Bram Stoker, el "Frankestein" de Mary Shelley, tema del homúnculo medieval, con pretensiones científicas que la ciencia actual simplifica con el robot.

Ahí quedan, ya que el momento no es propicio para fantasmagorías. Recuerdo a Lu Dsu: "Cuando las ocupaciones vienen a nosotros, se las debe aceptar; cuando las cosas vienen a nosotros, se las debe discernir hasta el fondo". Busquemos los libros esenciales. Algunos faltan por escribirse; otros ya lo están.

La historia y los libros se insinúan a veces de modo tan sutil que debemos estar alerta para no desapercibir sus señales. El 20 de Septiembre de 1792, Goethe, en compañía del Duque de Weimar, vió al primer ejército de Europa derrotado en Valmy por milicias francesas. "En este lugar y el día de hoy se abre una época en la historia del mundo y podemos decir que hemos asistido a su origen", señaló a sus desconcertados amigos. El 26 de Julio de 1952, en un acto de aparente locura, un grupo de jóvenes atacó un cuartel ocupado por uno de los más fuertes ejércitos latinoamericanos, sostén de una dictadura que prometía eternizarse, sostenida a su vez, por la nación más poderosa del mundo en economía. Después de ese asalto, el jefe de estos jóvenes escribe un libro en la prisión en el cual pretendía cambiar el destino de su país y el pronóstico adverso para su realización. En ese momento, ni los políticos de ideas más avanzadas creyeron en esa, digamos, profecía, que vino a cambiar no sólo el destino de Cuba, sino de América. Así unos pocos visionarios creyeron en el visionario que escribió: "La Historia me Absolverá".

Salvar es el primer acto; debe ser seguido por otro que produzca libros que ayuden nuestra causa. En futuro no lejano seleccionaremos los diez mejores libros que representen la Revolución.

LA SORPRESA

POR VIRGILIO PIÑERA

El Teatro Nacional, que proyecta una serie de representaciones teatrales de carácter popularísimo por las distintas coope rativas y zonas de desarrollo agrario, me ha pedido un par de escenas que tengan que ver con la vida de nuestros guajiros, con los problemas del campo, etc.

La idea me tentó. Se trataba, en suma, de escribir dichas dos escenas con una duración que no excediera media hora de tiempo; al mismo tiempo el lenguaje debía ser el que utilizan los campesinos, las ideas, expuestas de modo directo. Procurar, sobre todo, que la atención de ellos no deca yera un solo momento, y, por último y más importante, que el tema resultara construc tivo, a tono con la obra del gobierno revolucionario.

Todo ello no es, en verdad, cosa de coser y cantar. Resulta mucho menos riesgoso escribir con el lenguaje y los temas habituales que vérselas de buenas a primeras con una materia casi desconocida. En este sentido, y aunque no desconozco del todo la vida del campo, me pareció oportuno limitarme, aunque parezca perogrullada, a pisar terreno más o menos firme. Fue así que escribí este "paso" de comedia que título *La Sorpresa*. Como verán inmediata mente los lectores la pieza se mueve entre el pasado reaccionario y el presente revolucio nario, es decir, los campesinos oprimidos y los campesinos redimidos. Por supuesto, hay una víctima, pero felizmente no es un guajiro. Es una latifundista.

Virgilio Piñera.

(Sala en un bohío. Dos metros cuadrados. Un sillón, cuatro taburetes, una mesa rectangular, de tablas. En el suelo: rollo de alambres para cercar, montura, basto, guataca, dos botijas para leche. Sobre una repisa, colocada en la pared, lámpara de luz brillante. Al lado de la repisa litografía, en colores, de la Caridad del Cobre. Son las seis de la tarde de un día de septiembre de 1958. Poca luz) (Al descorrerse la cortina, aparece Marta, sentada en un sillón y de espaldas al público)

MARTA (*se mece dos o tres veces. Mira la hora en su reloj de muñeca*) ¡Las seis! ¡Increíble! (*Agita el brazo derecho, que tiene con dijes y pulseras de oro casi hasta el codo*) Tengo que estar en Santiago a las nueve, y casi es una hora de auto. (*Pausa*) ¿Dónde se habrán metido? Estos guajiros no son como todo el mundo. La gente bien está en su casa a las seis. (*Pausa*) ¡Claro, tienen vacas, y hay que encerrarlas! (*Pausa*) Bueno, falta poco para que no tengan vacas ni nada de nada. Esta vez me planto firme. (*Pausa. Se mira las pulseras*) Ya le dije a Paco que el cierre de esta pulsera con los cochinitos está roto. Pero él como si tal cosa . . . (*Suspira*) ¡Lo que cuesta tener pulseras! Los pobres no saben lo que ganan con no tenerlas. (*Pausa*) Pienso sacar mi dinero de Cuba. ¡Por lo que pueda tronar! (*Pausa*) Aunque si Batista cae, el que venga será lo mismo. Si es Fidel, lo arreglaré con cheques, y si es Juan de los Palotes también lo arreglaré con cheques. (*Pausa. Se vuelve a mecer*) Pero no es eso lo que me preocupa; son esos cochinos guajiros que no acaban de largarse de aquí. (*Pausa, se para, va hacia la puerta*)

PANCHA.— (*guajira de sesenta años, delgada, con el pelo blanco. Entrando*) ¡Señora Marta! ¿Quién se lo iba a imaginar . . ? Yo . . . No sabíamos. . . (*Se interrumpe, se arrincona junto a la puerta*)

MARTA.— ¡Claro, quién se lo iba a imaginar! (*Pausa*) Las vacas es lo primero. (*Pausa*) Porque estaban con las vacas, no?

PANCHA.— Con las vacas, señora Marta. Las trancamos a las seis.

MARTA.— ¡Y yo, aquí, desde las cinco y media! (*Pausa*) Con las cosas que tengo que hacer: pintarme las uñas, vestirme, ir a una comida. . . (*Pausa, seria*) Pancha, que no vuelva a suceder. Quiero, cuando llegue a esta casa, que alguien esté presente para que me atienda.

PANCHA (*caminando hacia la mesa*) Señora, *usté* viene tan poco...

MARTA (*con grosería*) ¡Qué quiere! ¿Que venga todos los días? ¿A ver sus vacas esqueléticas y sus gallinas con moquillo? ¡Como si no tuviera otra cosa que hacer que venir a verlos a ustedes!

PANCHA.— La última vez estuvo por Semana Santa...

MARTA (*histérica*) ¡No me lo recuerde! Ese día se me rompieron las medias en la talanquera. ¡Con lo caras que están! (*Pausa*) No se imagina cómo se va el dinero. ¡Volando!

PANCHA.— (*sonriendo tristemente*) Señora Marta, entonces qué diremos nosotros...

MARTA (*la interrumpe*) Usted se queja, pero, dígame: ¿tiene algo que perder? Nunca se pondrá a maldecir como yo porque se le rompieron las medias. Cada par me cuesta cinco pesos. Ni tampoco se echará a llorar porque se le perdió el anillo de brillantes. (*Pausa*) Pancha, usted no sabe lo que tiene...

PANCHA.— No tenemos un kilo partío por la mitad. (*Pausa*) Esta mañana Severo tuvo que pedir un peso emprestao...

MARTA (*se sienta en el taburete que está colocado junto a la mesa*) ¡Un peso! (*Ríe*) No me haga reir, Pancha; un peso lo tiene cualquiera. (*Pausa. Coge la cartera que está encima de la mesa, saca una billetera, la abre*) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete. Pancha, siete billetes de un peso. Estos son para mi nieto. A veces los rompe, otras tengo que sacárselos de la boca. (*Vuelve a cerrar la billetera, la mete en la cartera*)

PANCHA.— Que Dios se lo multiplique, señora.

MARTA.— Primero me lo multiplicó mi abuelo, después mi padre, y mi marido cuando nos casamos. (*Se para y se asoma a una ventanita que está situada a la izquierda de la mesa*) Mi abuelo vino de España con una mano alante y la otra atrás... Cuando murió, todas estas tierras eran de su propiedad (*señala con la mano el horizonte*)

PANCHA.— Yo conocí a Don Pedro...

MARTA.— Yo no, pero me hubiera gustado conocerlo. Nunca hizo nada para comprar al abuelo de usted las dos caballerías que ahora son de Severo. Me habría evitado muchos dolores de cabeza.

PANCHA.— Usted la tiene cogía con este pedacito de tierra. P'a lo que vale... Mucha piedra de cantería y poca tierra.

MARTA.— (*volviendo junto a la mesa*) Tengo cuatro haciendas y tres fincas. ¿Quiere que se las nombre? La Mora: trescientas caballerías; Placerito: trescientas; Los Tiros: doscientas y La Silla: ciento cincuenta. (*Pausa*) Ahora le diré las fincas: Magdalena: cien; Deseada: ochenta, y ésta, Providencia, sesenta.

PANCHA.— Señora, tiene tierra hasta p'a hacer dulce... Que Dios se lo conserve. (*Pausa*) ¿Dónde se habrá metido Severo? (*Se levanta, se asoma a la puerta, grita*) ¡Severo, Severo!

MARTA.— Mi abuelo hubiera querido tener toda la provincia de Oriente. Tener tierras es más seguro que el dinero en el banco. Nadie se lleva tierra en una maleta.

PANCHA.— Los americanos del Central se han cogido mucha tierra.

MARTA (*se pasea por la sala*) De acuerdo, pero no la metieron en maletas y se la llevaron al norte. La tierra es inamovible.

PANCHA.— ¿Cómo dijo, señora?

MARTA.— Yo heredé esta finca de mi abuelo.

PANCHA.— El nos cedió este pedacito.

MARTA.— (*estallando*) ¡Y yo lo quiero para mi! A eso he venido. Se acabaron las contemplaciones. Estas dos caballerías me quitan el sueño. Hasta he ido con el psiquiatra.

SEVERO.— (*setenta años, pero fuerte, alto, con bigotes*) Señora Marta (*le tiende la mano*) ¿Cómo está usted? ¿Y el sobrinito?

MARTA.—Luisito, bien. (*Pausa*) En cambio, yo, cada día peor. (Pausa) De salud y de dinero.

SEVERO.—Así andamos todos, señora. Nosotros peor que usted.

MARTA.— (*se asoma de nuevo a la ventanita*) Esta finca es mi predilecta. (*Suspira*) Aunque tenga rocas. Me gustan las rocas. (*A Severo*) ¿Usted conoció a mi abuelo?

SEVERO.—¡Carijo, cómo no! Don Pedro murió cuando yo tenía diez años, pero vaya si me acuerdo. Era un pedazo de pan. Fue mi padrino. Un año antes de morir me regaló un caballo. Zaino, de trote. Le puse Almirante.

MARTA.— (*moviendo el sillón de manera que quede frente al público*) Viejo, eso pertenece al pasado. (*Se sienta en el sillón*) Vamos al grano, (*Pausa*) Tienen que irse de aquí cuanto antes.

SEVERO-PANCHA.— (*a una*) ¡Irnos de aquí!

MARTA.—Así como suena. Ya saben que mi hija se casa a fines de año. Mi regalo de bodas para Peter y Gladys es Providencia, pero Providencia entera. Peter tiene grandes proyectos. El dice que esas piedras de cantería son oro molido. Y cuando él lo dice... Estudió en el Norte. (*Pausa*) Ustedes, ¿no han ido al Norte?

SEVERO.— (*se sienta en un taburete*) Pero, señora Marta, *¿aónde* iremos nosotros? Pancha está enferma, hoy pedí un péso *emprestao* páa comprarle unas gotas.

MARTA.— (*se mece*) Váyanse a vivir con su hijo. Ya ustedes trabajaron bastante; ahora, que él los mantenga.

SEVERO.—Servandito vive en Cascorro. Tiene siete hijos. Sería una carga. (*Pausa*) Además, y con todo el respeto, esta finquita es de nosotros. Su abuelo...

MARTA.— (*gritando*) ¡Mi abuelo lo puso derecho y yo lo pongo jorobao! Mi abuelo está muerto y enterrao. Yo, Marta Venegas de Elizondo, estoy viva y coleando.

PANCHA.—Señora, no se ponga así; no es pa tanto...

MARTA.—¡Anjá, con que no es para tanto! Mi hija se casa, le quiero regalar esta finca, y ustedes empeñados en no soltar la tajada. (*Pausa*) Pero no se van a quedar con las dos caballerías. (*Pausa*) ¿Sabe Severo, cuánto me debe? Cerca de dos mil pesos.

SEVERO.—Este año las cosas hán ido muy mal. La guerra...

MARTA.— (*lo interrumpe*) ¿Qué guerra? La última fue la de Corea. Ya no hay guerras.

SEVERO.—Por aquí pasan todos los días...

MARTA.—(*lo interrumpe*) ¿Quién pasa por Providencia? ¿Quién se atreve a meterse en Providencia? Esta misma noche hablo con el capitán del Puesto.

SEVERO.—Yo digo, señora Marta, que pasan los soldados.

MARTA.—¿Soldados? ¿Del gobierno?

SEVERO.—Así es, señora; van para la Sierra.

MARTA.—(*lanzando una carcajada*) ¡Con que era eso! ¡Vamos, Severo, usted me habla de la guerrita de Fidel Castro. (*Pausa*) Pero, hombre, ¿en qué planeta vive usted? Fidel está reducido al mínimo. Dicen que cuando lo cojan lo van a meter en una jaula de hierro para exhibirlo en Santiago.

SEVERO.—Los soldados se llevaron dos vacas.

MARTA.—Pues a mí me tiene sin cuidado. Como no se lleven los palos del monte, o la tierra. (*Ríe*) En cuanto a La Silla, que la tengo sembrada y con ganado, no hay problema. Ustedes saben que mi marido es íntimo del General. (*Se levanta, va a la ventanita, se asoma*) ¿Pasan a esta hora?

SEVERO.—¡Que sé yo! Pasan de madrugá, pasan a prima noche, pasan de día.

MARTA.—(*volviendo al sillón*) Pues cuando Providencia sea de Peter y de Gladys no volverán a pasar. Hablaré con el General. (*Pausa*) Además, no tendrán vacas que llevarse. A Gladys no le gustan.

SEVERO.—Mire usted, señora Marta, deje ver si puedo reunirle un dinerito p'a Navidad.

MARTA.—Prefiero la tierra. Usted me debe más dinero de lo que valen las dos caballerías. No me pague nada, pero váyase. Puede llevarse las vacas, los caballos, y hasta el gato...

SEVERO.—No se ponga en el duro, señora Marta. Usted sabe muy bien que no tenemos *deónde*... Aquí mismitico nací, tengo setenta cumplíos, *toa* la vida ha *sío* lo *comío* por lo *servío*, no he tenío suerte, (*Pausa*) Este pedazo de tierra me lo dió papito, yo lo quiero para dejárselo a Servandito, pero si ahora usted me lo quita...

MARTA.—Con que para Servandito, no? Pues menos que menos. El, con toda la retahila de hijos. No me alcanzarían siete vidas para sacarlos de Providencia. (*Pausa*) Cada cual que se las arregle como pueda.

SEVERO.—(*con timidez*) Tengo mis papeles en forma...

MARTA.—¿Qué papeles?

SEVERO.—Se lo pido por sus hijos...

MARTA.—(*se echa hacia adelante*) ¿Qué papeles?

SEVERO.—(*mirando a Pancha, que está con la cabeza baja*) Vieja, ¿aónde iremos a dar?

MARTA.—(*furiosa, se levanta*) ¿Qué papeles, viejo?

SEVERO.—(*haciendo un esfuerzo*) La propiedá.

MARTA.—(*haciendo sonar las pulseras*) ¡Increíble! ¡Vivir para ver! De modo que el viejo Severo es propietario. (*Pausa*) ¿Y propietario de qué? (*Pausa*) Oigalo bien todo lo de esa finca, las dos caballerías, las vacas, los implementos y hasta ustedes mismos me pertenecen.

SEVERO.—(*furioso, se acerca a Marta*) Señora Marta, no me haga decir una barbaridá. Nosotros no somos esclavos de *naide*. Eso fue en tiempos de España. ..

MARTA.—(*siempre sonando sus pulseras*) Y ahora estamos en tiempos de Batista. Yo tengo diez millones de pesos. Puedo darme el lujo de aplastarlos a ustedes. Igual que a dos cucarachas. Así (*pisa el suelo haciendo como que aplasta un insecto*)

SEVERO.—(*gritando*) Primero, tendrá que matarme. (*Se lanza contra Marta como para estrangularla, pero Pancha se interpone*)

PANCHA.—(*a Severo*) Severo, ¿te has vuelto loco? (*A Marta, que se ha echado hacia atrás en el sillón*) Está trastornao con este golpe, señora Marta. (*Empujando a Severo hacia la puerta*) Déjame sola con ella, viejo. Vete p'al gallinero. (*Severo sale*)

MARTA.—(*se levanta del sillón*) Ahora mismo voy a dar parte a la Guardia Rural. (*Camina hacia la puerta*)

PANCHA.—(*cayendo de rodillas*) ¡Por la Caridá del Cobre, señora Marta! No dé parte. Perdone a mi viejito, está trastornao, si se va de aquí, se muere...

MARTA.—(*le da la espalda*) ¡Que se muera! (*Pausa, gimoteando*) He sido buena con ustedes, me han pedido dinero, se los he dado. Y ahora vienen con amenazas.

PANCHA.—(*poniéndose de pie*) Podemos ir pagando poco a poco. Además, seré la criada de su hija.

MARTA.—(*se vuelve hacia Pancha*) ¡qué se figura, Pancha! ¿Mi hija viviendo aquí? ¿Y usted su criada? No me haga matar de la risa. ¿Sabe cuántas criadas tiene Gladys? Diez, ¡lo oye, diez! (*Pausa*) Sin contar que no le gustan los viejos.

PANCHA.—He mecío muchas noches a Gladys. Ella me quiere.

MARTA.—¿Y qué? Bien que se lo he pagado, Pancha. Siempre pago para que no me agradezcan. (*Va hacia la ventanita*) A Gladys le encanta pasear sola a caballo. ¡La pobre, el gusto que se va a dar!

PANCHA.—¿No le gusta Magdalena, que está enfrente?

MARTA.—(*volviendo*) ¡La odia! Dice que hay ciempiés.

PANCHA.—Señora Marta, podríamos quedarnos nada más que con la casa.

MARTA.—Lo siento, Pancha, pero le he prometido a Gladys que le entregaré Providencia el primero de enero de mil novecientos cincuenta y nueve. Estamos en septiembre. Tienen tiempo de sobra.

PANCHA.—(*llorando*) La señora Udosia no hubiera permitido esto.

MARTA.—Mire, Pancha, mi madre hace rato que murió. No crea que me va a ablandar el corazón mentándola. Cuando decido algo nunca doy marcha atrás. (*Pausa, se levanta*) Creo que hemos hablado bastante. (*Pausa*) Por las vacas y los cochinos les pueden dar hasta quinientos pesos. Son míos, pero se los regalo. Con ese dinero váyanse para Cascorro, y si Cascorro no les conviene pues vivan en Santiago.

PANCHA.—Pero señora Marta, hace setenta años que vivimos aquí, este pedazo de la finca es de nosotros.

MARTA.—¿De modo que volvemos a la cuestión legal? Así que ustedes tienen la legítima propiedad? (*Pausa*) ¿Y lo que me deben? ¿Eso no cuenta? ¿No saben que mi abogado puede demandarlos por falta de pago? ¿Y saben qué pasa cuando no se paga? Pues el desalojo. (*Pausa*) Vea, Pancha, mejor será que vayamos por las buenas. No pleiteen porque van a perder güira, calabaza y miel. Tratando con María Venegas de Elizondo se llevarán unos cuantos pesos; si recurren a la Ley, se irán de aquí con lo puesto.

SEVERO.—(*entrando con una cesta de huevos*) Para Gladys, señora Marta. Son fresquecitos. (*Se los va a poner en los brazos, pero Marta le da la espalda y mira hacia la ventanita. Los deja encima de la mesa*). Una cosa no tiene que ver con la otra. Usted sabe que nosotros queremos mucho a Gladys.

MARTA.—(*volviéndose hacia Severo*) No me venga ahora con cariñitos. Conozco el paño... A ustedes hay que tenerlos a raya. No agradecen nada. (*Pausa*) Pero estoy hablando de más. Ya se lo dije y acabo de hablar muy claro con Pancha: para fines de año tienen que salir de Providencia.

SEVERO.—Pleitearemos, señora Marta.

MARTA.—(*agitando las pulseras*) ¡Increíble!

PANCHA.—(*A Severo*) ¡Severo, no te desboques!

SEVERO.—(*A Pancha*) Déjame, mujer. Yo estoy cumplío. Aquí nací y aquí me quedaré. Aunque sea muerto.

MARTA.—Ni ese consuelo tendrá, ¿lo oye? Si se muere antes del primero de enero, haré que lo entierren bien lejos de aquí.

SEVERO.—Yo digo, carijo, que tendrán que matarme para sacarme de Providencia.

MARTA.—Eso lo veremos. ¿Quiere guerra, no? Pues la va a tener. Y en grande. (*Trata de mirar el reloj*) No se ve nada, y para colmo, ni luz eléctrica tienen. (*Va hacia la ventana*) Voy a arrasar este bohío. Aquí mismo le fabricaré su palacete a Gladys.

PANCHA.—(*caminando hacia la repisa donde está la lámpara*) Espere, señora Marta, voy a encender la lámpara.

MARTA.—(*caminando hacia la puerta*) No hace falta. Me voy. (*Pausa, ya en la puerta*). Hagan lo que más les guste... Pero no olviden que los pájaros no pueden tirarle a las escopetas... Yo tengo diez millones y soy amiga del General. (*Sale*).

(Pasados unos segundos se escucha el motor del auto. Después la partida. La escena ha quedado en oscuridad total).

Fin del Cuadro Primero.

CUADRO SEGUNDO

La misma sala. Pancha está sentada en el sillón con una caja de zapatos sobre el regazo. La caja contiene papeles. Es de mañana, y el sol entra por todos lados. En la pared se destaca una foto en colores de Fidel Castro. Han transcurrido ocho meses. La transición entre el final del Cuadro Primero y el comienzo del Cuadro Segundo será de un minuto.

PANCHA.—(*saca papeles de la caja, a medida que los mira los va poniendo debajo de sus piernas*) ¡Caridá del Cobre! Por poco acaban con nosotros. Si no llega a ser por Fidel... Cobraban por respirar. (*Pausa. Sigue mirando papeles. De pronto encuentra una carta, la saca del sobre, empieza a leerla con gran esfuerzo*) "Se-ñor Se-ve-ro: Por... la... pre-sen-te (*Gritando*) ¡Severo,Severo!

SEVERO.—(*desde afuera*) ¿Qué pasa, Pancha?

PANCHA.—¡Corre acá, la encontré...

SEVERO.—(*desde afuera*) ¿Qué cosa?

PANCHA.—La carta del abogao.

SEVERO.—(*entrando*) Mujer, no estoy p'a papelitos de abogao... Mira que tengo que *dir* a la Tienda del Pueblo y *dispué* a la oficina del INRA.

PANCHA.—(*agitando la carta*) Esta es la carta que el abogao nos mandó por octubre. ¿Te acuerdas?

SEVERO.—Vaya si me acuerdo, mujer. Le salió el tiro por la culata... (*Pausa*) Ese abogaíto creyó que nos tenía cogíos por las barbas. A la verdad, Pancha que ha sío una sorpresa para todos.

PANCHA.—¿Qué sorpresa?

SEVERO.—La caída de Batista. (*Pausa*) ¿Quién te iba a decir, mi vieja, que nos quedaríamos en Providencia? (*Saca la montura, la pone encima de la mesa*) Tengo que estar en el pueblo antes de las once, ya son más de las nueve. (*Pausa*) Pancha, mujer, ¿sabes quién viene hoy?

PANCHA.—¿Servandito?

SEVERO.—No, mujer, la señora Marta.

PANCHA.—¡No me digas! ¿Y a qué? Esa se dió una perdía después del primero de enero...

SEVERO.—(*busca algo en los objetos que están en el suelo*) ¿Tú lo sabes? Así lo sé yo. Me lo dijo Nemesio. La vió en el pueblo a las siete.

PANCHA.—¿Tan temprano? La señora Marta no es madrugona.

SEVERO.—Debe andar enredá con las tierras. (*Pausa*) Me mandó decir con Nemesio que quería hablar con nosotros.

PANCHA.—(*se levanta, pone la caja de zapatos sobre la mesa, camina hasta situarse frente a la foto de Fidel*) Me gustaría que fuera más grande todavía. P'a *serla* morder el cordobán... (*Pausa*) ¡Caridá del Cobre: cómo me hizo sufrir aquella noche... (*Va hacia la mesa, empieza a ordenar los papeles, separa la carta del abogado*)

SEVERO.—Me voy a dar el gusto de restregársela en la cara.

SEVERO.—Debe andar como una gallina *matá* a escobazos... Se lo han *quitao too*. Se lo merece. (*Camina hacia la mesa llevando un par de espuelas en la mano, las pone junto a la montura*) Ojalá llegue pronto. No quiero dejarla sola contigo.

PANCHA.—No me va a comer cruda. (*Ríe*) Ya esa no tiene dientes.

SEVERO.—(*Riendo*) Ni dientes ni *na de na*. (*Pausa*) ¿Sabes por lo único que hubiera renunciado a esta finquita?

PANCHA.—(*se persigna*) ¡San Lázaro bendito! (*Pausa*) ¿Te has vuelto loco?

SEVERO.—(*riendo*) Espera, mujer... (*Pausa*) ¡Por ver la cara que puso cuando le dijeron que Batista se había *ío*. No ha *tenío* otra sorpresa más grande en su *vía*. (*Pausa*) A nosotros nos supo a gloria, pero a ella...

PANCHA.—(*va hacia la ventana*). Severo, ¿P'a qué querrá vernos?

SEVERO.—(*vuelve a registrar en los objetos que están en el suelo*) ¡Dios sabe p'a qué?! (*Pausa, agachado*) ¿Dónde rayos habrá metido el bocao? En cuanto *puea* me voy a comprar un caballo zaino y le voy a poner Almirante. (*Pausa*) No sé cómo ella se atreve a poner la pata en este bohío. Después de *too* lo que nos hizo.

PANCHA.—(*caminando de la ventanita hacia la puerta*) Si no es por Fidel, se sale con su gusto. Esa quería *toa* la tierra p'a ella sola. (*saliendo*) Me voy a cambiar el vestido, no quiero que me vea hecha una zarrapastrosa.

SEVERO.—(*caminando hacia la mesa, se*

sienta en un taburete y empieza a examinar la montura) No te demores, mujer. Mira si el bocao no está colgao en el gallinero. *(Pausa. Mira la caja de zapatos, coge la carta del abogado, colocada fuera de la caja, le pasa la vista, empieza a leerla)* Señor Severo Fundora por la presente me veo en el penoso deber de informarle que si en el plazo de quince días no abandona voluntariamente Providencia, esta consultoría legal iniciará expediente de desahucio con vistas al inmediato desalojo, por incumplimiento de pago, de sus moradores. Firmado: Arturo Bolaños. Santiago de Cuba, primero de octubre de mil novecientos cincuenta y ocho". *(Esta carta debe ser leída con evidente torpeza) (Pausa. Cuando Severo se vuelve hacia la puerta, ve, a la entrada de la misma, a Marta).*

MARTA.—*(dando unos pasos hacia Severo)* Agua pasada no mueve molino, Severo; ahora no tengo nada. *(Pausa)* ¡De millonaria a indigente!

SEVERO.—*(le tiende la mano)* ¿Usted exagera, señora Marta! Sus buenos pesos que le habrán *quedao*. *(Pausa, le indica el sillón)* Pero, siéntese.

MARTA.—*(se deja caer en el sillón)* ¿Dinero? No me haga reir, Severo. Me lo han congelado.

SEVERO.—*(va hacia la puerta, grita)* ¡Pancha, Pancha! Acá está la señora Marta. *(Vuelve junto a Marta)* Los tiempos *cambean*, señora Marta.

MARTA.—*(suspirando)* ¡Y cómo...! Estoy reducida a trescientos pesos por mes.

SEVERO.—*(moviendo la cabeza)* ¡Qué quiere, señora Marta, no es tan malo, después de todo!

MARTA.—*(revolviéndose en el asiento)* ¡Así que no está mal! Pero, Severo, a nosotros trescientos pesos no nos alcanzan ni para empezar. Sólo en peluquería y manicurista Gladys y yo gastábamos trescientos pesos.

SEVERO.—*(socarrón)* ¡Qué barbaridá, señora Marta! *(Pausa)* Pues mire, Pancha se hace el moño ella misma.

MARTA.—*(molesta)* Yo no tengo moño, mi cabeza está acostumbrada a ir a la peluquería tres veces por semana.

SEVERO.—*(se sienta en un taburete)* ¿Por qué no pone una peluquería?

MARTA.—No entiendo...

SEVERO.—¡Pues claro, p'a que se puedan peinar las dos *too* los días!

MARTA.—*(se echa hacia adelante)* Mire, Severo, no he venido precisamente a hablar del negocio de peluquería.

PANCHA.—*(entrando, a Marta, con sorna)* ¡Dichosos los ojos que la ven, señora Marta!

MARTA.—*(con amargura)* La dicha ya huyó de mi casa; ahora les toca a ustedes. *(Pausa)* ¿Cómo está, Pancha?

PANCHA.—*(se sienta junto a Marta)* Muy contenta, señora Marta. Ahora respiramos.

MARTA.—*(se pone de pie)* ¡Y yo me ahogo! *(Va hacia la ventanita. Mira hacia afuera)* ¡Pensar que todo eso era mío! *(Pausa, se pone de espaldas a la ventanita)* En la calle y sin llavín... Y encima nos dicen latifundistas.

SEVERO.—Con todo el respeto, señora Marta, pero usted tenía más de mil caballerías.

MARTA.—*(caminando hacia Severo)* Para eso trabajamos. Cuando mi abuelo murió, sólo teníamos esta finca. Mi padre trabajó duro, después mi marido. No se tienen mil caballerías llovidas del cielo. *(Pausa)* ¡Y ahora hay que repartirlas!

SEVERO.—Usted no hacía *na* con esas tierras...

MARTA.—*(lo interrumpe)* ¿Cómo que nada? Me daban buenos pesos.

SEVERO.—*(imperturbable)* Buenos pesos p'a *usté;* p'a nosotros hambre.

PANCHA.—¡Y la que hemos *pasao*. Usté lo sabe bien. *(Pausa)* Entraba el año y salía el año con hambre.

SEVERO.—¡Y *entoavía* usté se queja, señora Marta porque le han *dejao* trescientos pesos p'a vivir!.

PANCHA.—Nunca he visto trescientos pesos juntos. Eso es mucho dinero.

MARTA.—Nosotros gastábamos tres mil por mes.

SEVERO.—*(a Pancha)* La señora Marta y Gladys gastaban trescientos pesos p'a peinarse.

PANCHA.—¿P'a peinarse? ¡Caridá del Cobre! Si un peine cuesta un medio.

MARTA.—Ustedes no saben de estas cosas...

SEVERO.—*(dándose un golpe en el muslo)* ¡Carijo! Ni queremos saberlas. Si mi vieja se gastara trescientos pesos en la peluquería, le estaría quitando el dinero a mucha gente.

MARTA.—Más vale no seguir hablando. No nos vamos a entender. *(Pausa)* Se viró la tortilla, y ahora nos tocó estar abajo. *(Pausa)* He venido... *(se interrumpe, oculta la cara entre las manos).*

SEVERO.—Nemesio nos dijo que usted quería hablar con nosotros.

MARTA.—*(con voz entrecortada)* Es muy duro... Muy duro...

PANCHA.—Más duro fue, señora Marta, cuando usted vino en septiembre p'a sacarnos de aquí. Dios y yo sabemos las lágrimas que *echao*.

MARTA.—*(levantando la cabeza)* ¡Quién se iba a imaginar esto! Ha sido la sorpresa más grande de mi vida.

SEVERO.—Florindo me decía que Fidel iba a bajar p'a Navidá; por aquí mismo pasaban los casquitos en *yipi*, y los pocos que volvían los traía la Cruz Roja; los hijos de mi hermana Manuela estaban en la Sierra, pero, a la verdá, yo nunca pensé que Batista soltaría el jamón el primero de enero. Fuí el primer sorprendío.

MARTA.—¿Y yo que creía que eran nada más que unos cuantos alzados!

PANCHA.—¡Era Cuba entera, señora Marta!

SEVERO.—¡Y Cuba entera defenderá la Revolución! Habrá que matarnos p'a...

MARTA.—*(lo interrumpe)* ¡Ya sé, ya sé, Severo! *(Pausa)* Pero no he venido a hablar de eso. *(Pausa) He venido... (se deja caer en el sillón).*

SEVERO.—*(cambiando una mirada con Pancha)* ¿A qué ha venío, señora Marta?

MARTA.—*(carraspeando)* Bueno, se trata de las treinta caballerías que piensan dejarme de Placercito.

SEVERO.—No está mal. Placercito tiene muy buena tierra. Si la trabajan...

MARTA.—La gente del INRA está haciendo averiguaciones. Les preguntarán a ustedes.

SEVERO.—Si nos preguntan, diremos *too* lo que sabemos.

MARTA.—*(con ansiedad)* Pero ustedes no saben nada; ustedes no pueden contar nada de mi vida.

PANCHA.—*(se para, va hacia la ventanita, indica el paisaje con la mano)* ¡Anjá, con que *na* sabemos, señora Marta!. ¿Y cuando usté vino en septiembre y se paró en esta ventana y dijo que nos fuéramos de Providencia para que Gladys pudiera pasear sola a caballo?

SEVERO.—*(se para, se acerca a Marta)* Tiene mala memoria, señora Marta. ¿Se acuerda cuando me hacía firmar?

MARTA.—*(grosera)* Usted no sabe firmar, Severo.

SEVERO.—Yo no sé poner mi firma, pero usted me hacía meter los *deos* en la tinta y ponerlos en el papel. *(Pausa)* ¿No se acuerda que si me emprestaba cien pesos debía firmar por doscientos?

PANCHA.—*(volviendo al grupo)* Usté vino aquí engallada a sacarnos de Providencia. Y si la gente del INRA me lo pregunta, se lo voy a decir. ¡Por ésta! *(Hace cruz con el índice y el pulgar, y los besa).*

MARTA.—Ya veo: me quieren dejar sin un pedazo de tierra.

SEVERO.—Ya nosotros tenemos la nuestra. Señora Marta, cuando usted tenía mil caballerías, ¿se acuerda? nunca se me ocurrió pedirle una. Con lo que tengo me basta y sobra.

MARTA.—Si ustedes le meten cuentos al INRA...

SEVERO.—*(la interrumpe)* ¿Cuentos...?, señora Marta. En toíta mi *vía* nunca dije una mentira. *(Pausa)* Si el capitán del INRA me pregunta de usted, voy a decir *na* más que la *verdá*.

MARTA.—De todos me perjudicaría. Ya veo que no puedo contar con ustedes. Me quedaré sin una vara de tierra. *(Suspira).*

PANCHA.—Usté se lo ha *buscao*, señora Marta. Se pasó la vida explotándonos, a Severo, a Nemesio, a los guajiros de Placercito.

MARTA.—*(furiosa)* ¡Lo que hay que oír, cielo santo! Que yo soy una explotadora. Yo, que he sido veinte años Presidenta de la Congregación de San Vicente de Paúl.

PANCHA.—Usté *pue* decir lo que más le guste, pero aquí mismo usted vino a botarnos de la finca.

SEVERO.—*(como aplastando un insecto)* Y a *plastarnos* como dos cucarachas. ¿Ya no se acuerda, señora Marta?

PANCHA.—Y a decirnos esclavos, y que a Gladys no le gusta Magdalena porque hay ciempiés.

SEVERO.—Y a decirme que nos iba a enterrar muy lejos de aquí.

PANCHA.—Y a meternos miedo con su dinero.

SEVERO.—Y a meternos *mieo* con sus haciendas.

MARTA.—*(se levanta bruscamente, se tapa los oídos con las manos, grita)* ¡No quiero oir, no quiero oir! ¡Me atormentan! *(Llora).*

PANCHA.—*(ya junto a ella)* Señora Marta, usté ha *sío* mala con *toítos*, ahora tiene que pagar.

MARTA.—*(gritando)* ¡Ya lo sé, Pancha, ya lo sé! Ya he pagado; se lo han cogido todo.

SEVERO.—Cogío, no, señora Marta, usté ha *devolvío*. Tenía *demasiado*.

MARTA.—*(se apoya en la mesa)* Dígame, Severo, ¿de qué vamos a vivir ahora? Mi marido está enfermo, Gladys no sabe hacer nada, Peter... Peter es un vago.

SEVERO.—Con trescientos pesos nadie se muere de hambre.

MARTA.—No alcanza, Severo, no alcanza. La vida está por las nubes. *(Pausa)* Otra cosa sería si me dejan las treinta caballerías de Placercito. *(Pausa)* Les haré un buen regalo si declaran a mi favor.

SEVERO.—¡Anjá! ¿Y qué tengo que declarar para que le dejen las treinta caballerías, señora Marta?

MARTA.—*(se acerca a Severo, bajando la voz)* Declare que yo he protegido a todos los guajiros de la zona.

SEVERO.—¿Qué más, señora Marta?

MARTA.—*(desconcertada)* Con eso basta y sobra. Si añade algo podría meter la pata.

SEVERO.—*(sonriendo)* Me parece, señora Marta, que la pata *l'a metió usté... (Pausa, a Pancha)* Pancha, ¿qué vas a decir en el INRA?

PANCHA.—Que la señora Marta nos quiere comprar.

MARTA.—*(vivamente)* Nadie habló de comprar. Se trata de un regalo.

SEVERO.—Y yo le digo, señora Marta, que *usté* nos aprecia bien poco y sigue con las mismas de antes. *(Pausa)* mire *usté*, yo, de por mí, no la voy a denunciar porque su abuelo fue muy bueno con nosotros, pero si me preguntan diré *to,ita* la *verdá*. *(Pausa)* Y encima de eso, usté no tiene bastante dinero p'a comprarme.

MARTA.—*(caminando hacia la puerta)* ¡Guajiro engreído, eso es usted, Severo, un guajiro engreído! Fidel le ha metido el diablo en el cuerpo. *(Pausa, llegando a la puerta)* Pero si algún día vuelvo a ser Marta Venegas de Elizondo se va a acordar de mí.

SEVERO.—*(imperturbable)* P'a qu'eso pase habrá que matar a seis millones de cubanos. *(Pausa, a Pancha)* Pancha, trae el título. *(Pancha entra en una habitación contigua a la sala, separada por una cortina).*

MARTA.—*(mirando hacia Pancha, a Severo)* ¿Qué título?

SEVERO.—*(caminando hacia Marta)* El título de *propiedá*. *(Pausa)* A mí me lo dió el INRA. Vaya por allá, señora Marta, a lo mejor le dan uno... *(Ríe).*

MARTA.—*(se pega a Severo, al oído, pero alto)* Si declara a mi favor le regalo dos mil pesos.

SEVERO.—No la entiendo, señora Marta: dice que no tiene dinero, y me regala dos mil... ¿Tiene su huaquita, no?

MARTA.—No tengo un solo kilo pero lo pediré prestado.

SEVERO.—P'a que usté no tenga que entramparse yo ahora *mismitico* voy al INRA a decirle al Capitán que *usté* me quiere comprar. *(Ríe fuerte).*

MARTA.—*(se aleja)* ¡Increíble, increíble! Estos guajros tienen a Dios cogido por las barbas.

SEVERO.—Señora Marta, tenga cuidado con las barbas. Se *pue* enredar en ellas. *(Ríe)*.

PANCHA.—*(entrando, con una cartulina enrollada)* Acá está. *(Se lo entrega a Severo).*

SEVERO.—*(desplegando el rollo)* Olga, señora Marta; pare las *guatacas*...

MARTA.—*(haciendo movimiento de salir)* No quiero. No va a obligarme a oir mi sentencia de muerte. *(Queda con medio cuerpo hacia adentro).*

SEVERO.—*(leyendo)* Por cuanto... *(lee las primeras líneas).*

MARTA.—*(tapándose los oídos, corre hacia afuera, grita)* ¡No quiero oirla, no quiero oirla! *(Su voz se pierde en el camino).*

SEVERO.—*(sigue leyendo)* Este Instituto de la Reforma Agraria... *(Cortina muy lenta).*

FIN

INVENTARIO DE LA IMAGINACION

POR JOSE A. BARAGAÑO

Leonardo y Paul Klee son el signo de dos épocas que se juntan en la división de las aguas que es el mundo en que vivimos. Al recorrer el *Códice Atlántico* de Leonardo, o cuando vamos leyendo ese alfabeto en expansión de Paul Klee, sentimos cómo el universo ha sido meditado y signado por estos artistas, que llegan a lo hondo del movimiento de la vida. Leonardo, en el centro del Renacimiento, hace un inventario de todo aquello que su espíritu experimental y científico va adquiriendo con su vista capaz de detectar el movimiento de las aguas. Paul Klee se aleja continuamente del espacio terreno, se aleja como la Constelación de Andrómeda, hundiéndose con su peso universal en todas las regiones del sueño, de un humorismo mágico de lo cuotidiano, con la dureza de la piedra contra la luz, contra el agua, contra la música y el sueño. En ese inventariar lo real y lo imaginario, el mundo tal como es y el mundo como la libertad quiere que sea, se unen Paul Klee y Leonardo da Vinci en el quehacer de la pintura.

Paul Klee ha sido un pintor con éxito. Un pintor con el éxito real de transmitir a todo el que conoce su materia una profunda sabiduría, entendiendo por sabiduría una serie de fórmulas morales para vivir en el recinto de la pintura. Su gran victoria en el terreno de la pintura se deposita en esos espacios abiertos y encantados en que personajes muy de nuestra época y en el tiempo van deshilvanándose, desarrollándose dentro de una fórmula mágica que gana intensidad. Ha sido un pintor de éxito porque nadie como él en nuestro tiempo da la seguridad de pertenecer para siempre a la historia de la pintura; Paul Klee ya no es un pintor discutido, ya no forma parte de la punta de lanza del arte, sino que es un hecho consumado, una adquisición como el Bosco o el Aduanero Rousseau dentro del proceso dialéctico de la pintura.

En la pintura china, organizada ésta en un espacio enrollado, a medida que este espacio se va desenrrollando el espectador ve el cuadro como un viajero el espacio a través de la ventanilla de un avión o como el lector de un poema lee el lenguaje a través del tiempo fijado en el espacio del papel escrito; esa unión de la lectura con la imagen plástica es una conquista del espíritu poético que tiene gran importancia para la pintura moderna, empeñada en articular un lenguaje nuevo de acuerdo con las nuevas circunstancias: pintores como Klee, Ernst, Wolls especulan y trabajan dentro de esa dimensión, tratando de acelerar con impetu poético las nuevas conquistas capaces de dar el exterior y el interior de la materia dentro de una superficie plana que permite limitadas experiencias. Pero esa expansión de la investigación sólo permitirá a la pintura futura —si es que ésta existe— ofrecer una visión completa del mundo de acuerdo con la gran transformación que ocurrirá en el ámbito humano.

La excelente pintura china conoció momentos muy parecidos a algunos que ya pertenecen a la historia de la pintura nuestra, y que teóricos y pintores expresaron en China hace más de mil años. Dice un historiador de la pintura china: "Wang Hsia (muerto en 804, aproximadamente), que desarrolló una técnica de "tinta desparramada". Volcaba la tinta sobre el papel o la seda y después embarraba la superficie hasta que "surgía" el cuadro". "Se pretendía, incluso, que los artistas Ch'an debían pintar en sus momentos de éxtasis y ser lo suficientemente rápidos para reproducir sus sueños antes de que se esfumaran".

Dentro de la pintura China los cánones de Hsieh son los siguientes:

1)—Captar la armonía del espíritu y el movimiento de la vida.

2)—Reproducir la estructura lineal —"huesos".

3)—Procurar el parecido. "De acuerdo con el objeto, describir las formas".

4)—Manejar la tinta y los colores según el tipo de objeto representado.

5)—Planear y disponer en grados y planos.

6)—Copiar los maestros antiguos, perpetuando así sus trazos (1).

"Captar la armonía del espíritu y el movimiento de la vida". Esta pequeña fórmula, por muy naturalista que parezca, dentro de la pintura China, que se divide en ciertos períodos en Norte y Sur —no se refieren al norte y al sur geográfico— y que habla de los "huesos" del paisaje, produce esos cuadros en que todo está visto y todo está descrito. Nos parece importante expresar esto por la referencia que hay en Klee a esa pintura que suponemos conocía muy bien. Por otra parte, decía Leonardo que en las manchas de las paredes un hombre puede ver batallas, cacerías y otras sombras de su imaginación. Esto es cierto, y si vemos al hombre correctamente, es decir, desde la totalidad de sus posibilidades, aceptaremos que el pintor trabajará con todos los materiales que la historia del arte le ofrece y que su propia condición de hombre le permite explorar y utilizar.

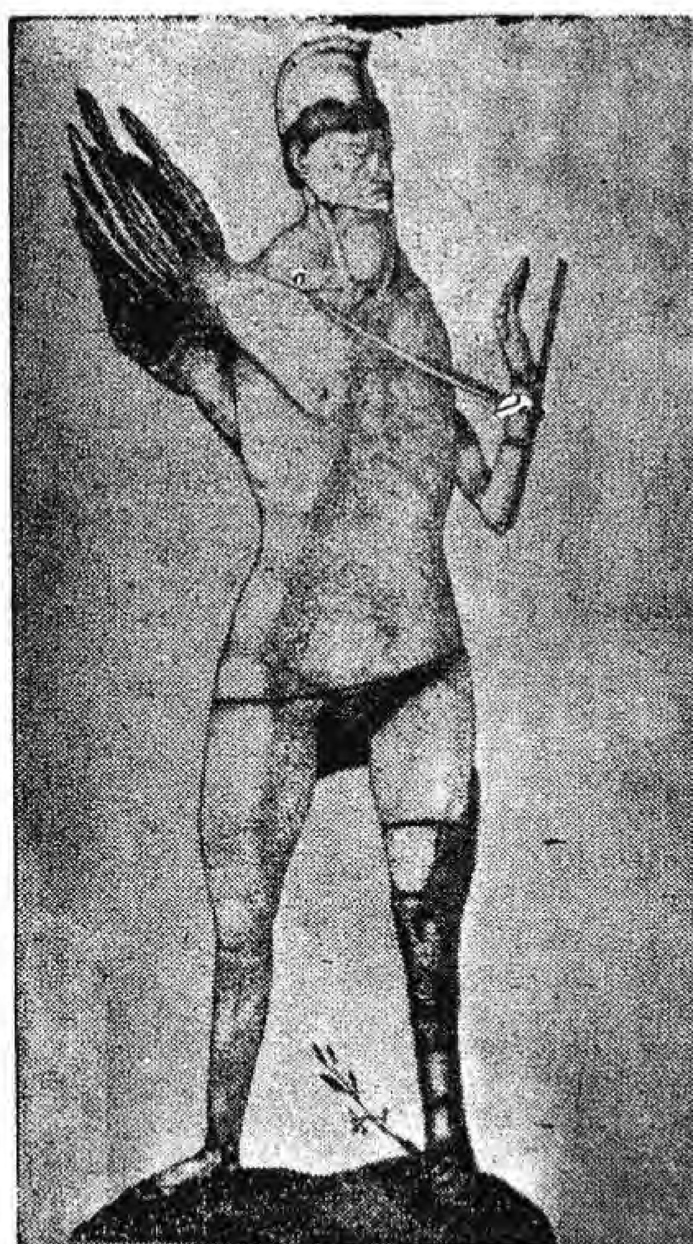
En estos días hemos leído el Diario de Paul Klee (*Paul Klee, Journal, Bernard Grasset, Editeur*), dice: "según lo que se me dijo siempre, supongo que nací el 18 de diciembre de 1879 en la escuela comunal de Münchenbuchsse, cerca de Berna". Y comienza a narrar su infancia, esa zona en que se forma el mito personal, lo que nos han contado de nosotros mismos, y que viene a ser como el comienzo de la historia de nuestra vida íntima y humana; la región de la leyenda personal que influye fundamentalmente en la creación artística, como con renovado interés demuestra Jean Paul Sartre, en su *Crítica de la Razón Dialéctica*, encarando el caso Flaubert.

Desde niño Klee confiesa que va experimentando el gusto por la pintura: "En el restaurant de mi tío, el hombre más grueso de Suiza, había mesas con placas de mármol pulido, mostrando en su superficie una confusión de venas. En ese laberinto de líneas, se podía discernir el contorno de fisonomías grotescas y delimitarlas con el lápiz. Yo estaba apasionado y mi tendencia a lo extraño se documentaba". Aquí se encuentra la relación con la utilización del accidente por el pintor chino y el texto de Leonardo sobre las manchas en las paredes.

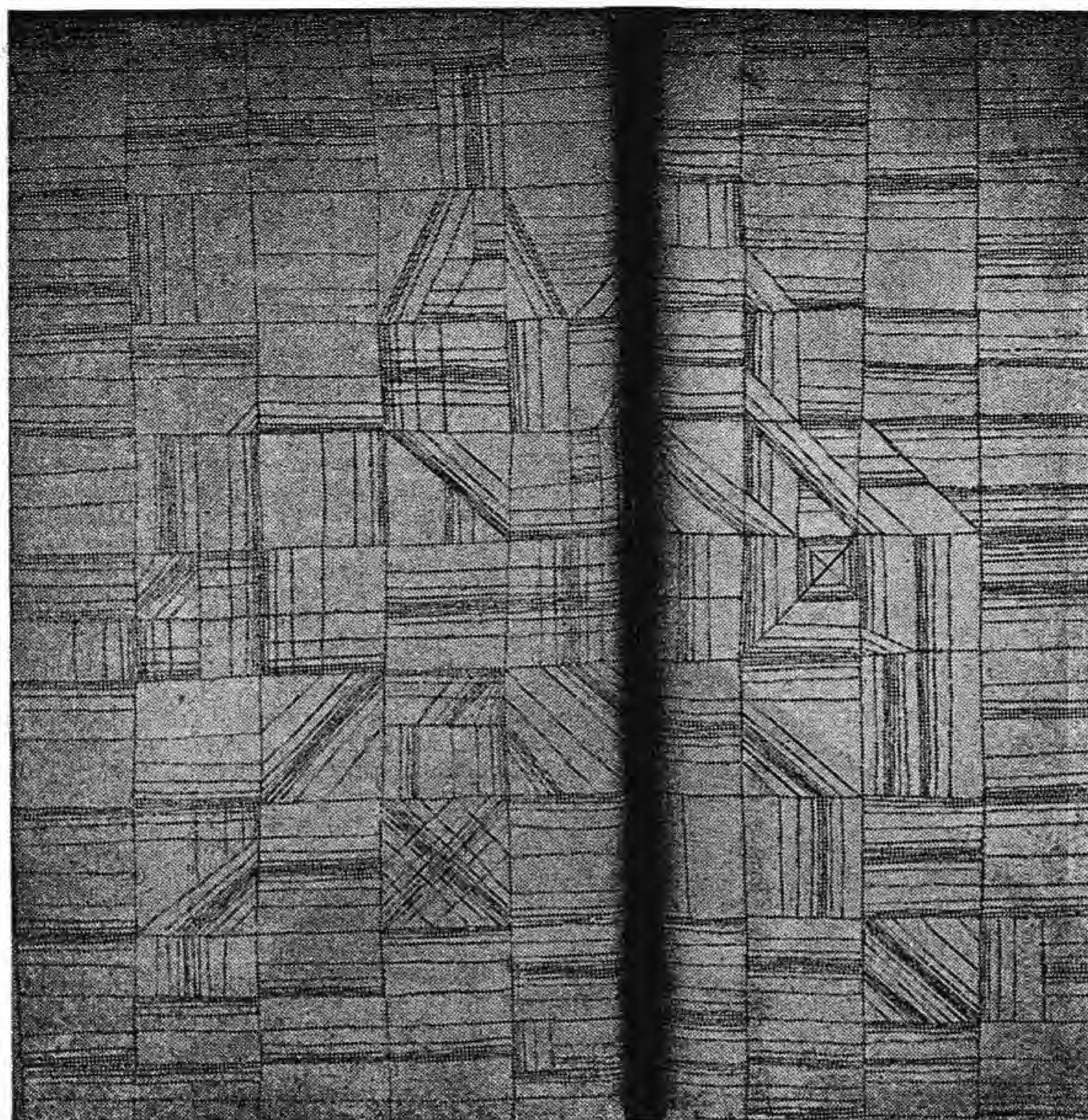
Cuenta el inicio de su amistad con el ruso Kandinsky: "Kandinsky del cual hemos hablado en otras ocasiones y que vive en la segunda casa después de la nuestra, ese Kandinsky ejerce una atracción creciente . . . Kandinsky abriga la intención de reunir una nueva comunidad de artistas. Cuando lo encontré personalmente, lo hice con una simpatía profunda. Es alguien, una cabeza excepcionalmente bella y lúcida. Nos encontramos primeramente en el café, donde igualmente se encontraba Amiet y su mujer (de paso a Munich). Enseguida convenimos en el tranvía frecuentarnos más asiduamente. Durante el invierno me asocié a su grupo del "Caballero Azul" (Der Blaue Reiter)". Así narra Klee un encuentro fundamental para el arte moderno.

Hace crítica de arte también, dice de Kubin, por ejemplo: "Un tercer caso es el de Kubin. Huía del mundo, porque estaba físicamente terminado. Se incorporó en mitad del camino, sentía la nostalgia del mundo cristalino, pero no logró salir de la bolsa tenaz del mundo de los fenómenos. Su arte concibe ese mundo como veneno, refleja el derrumbe. Más avanzado que Haller, ese cuarto de viviente, el es, el medio viviente, pleno de vitalidad destructiva".

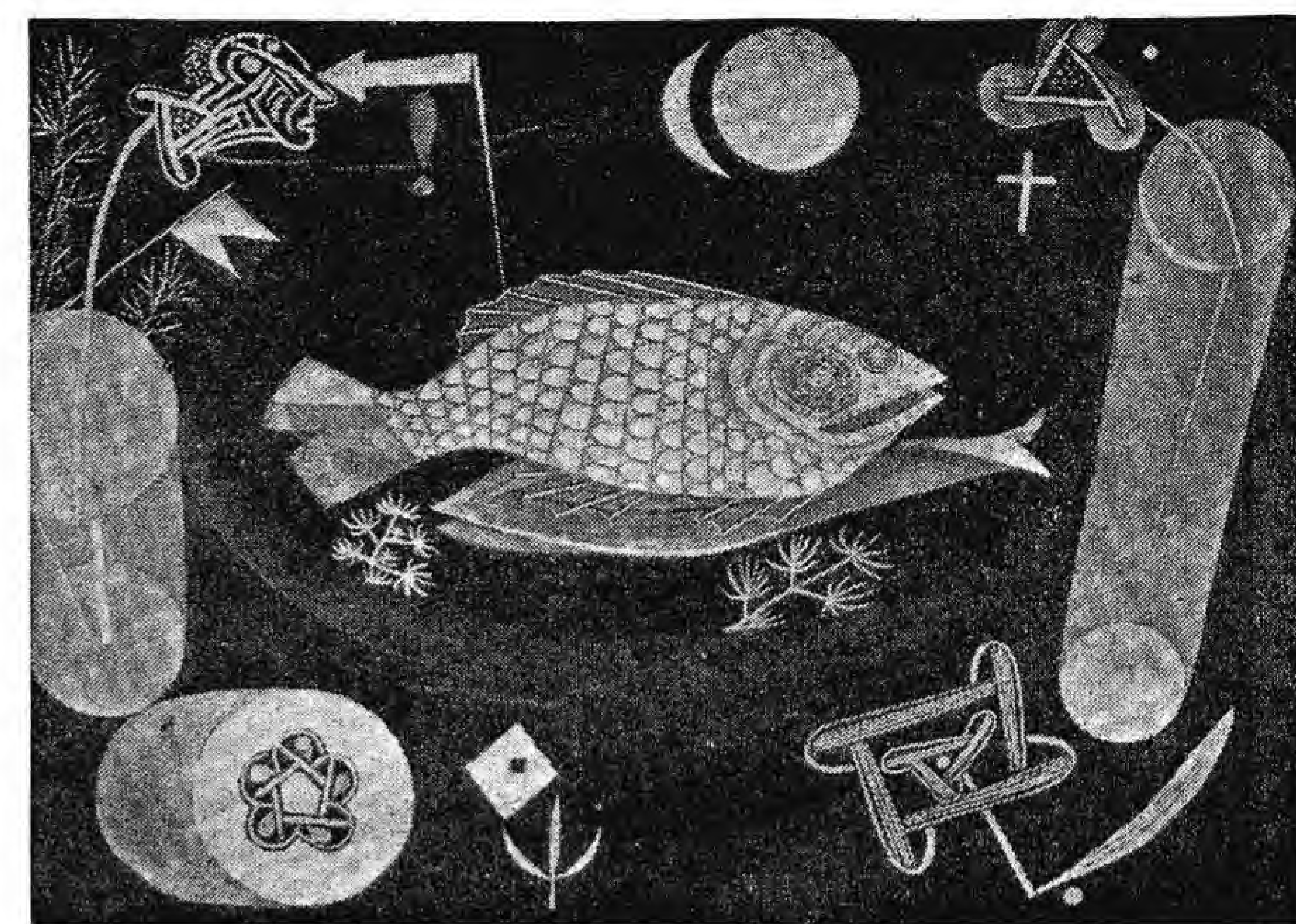
Su estética se define: "Julio. Reflexiones en la ventana abierta sobre la pradera. Todo lo que pasa no es más que símbolo. Lo que nosotros vemos es una proposición, una posibilidad, un expediente. La verdad reside primeramente



El héroe alado con un ala, 1905.



Variaciones 1927.



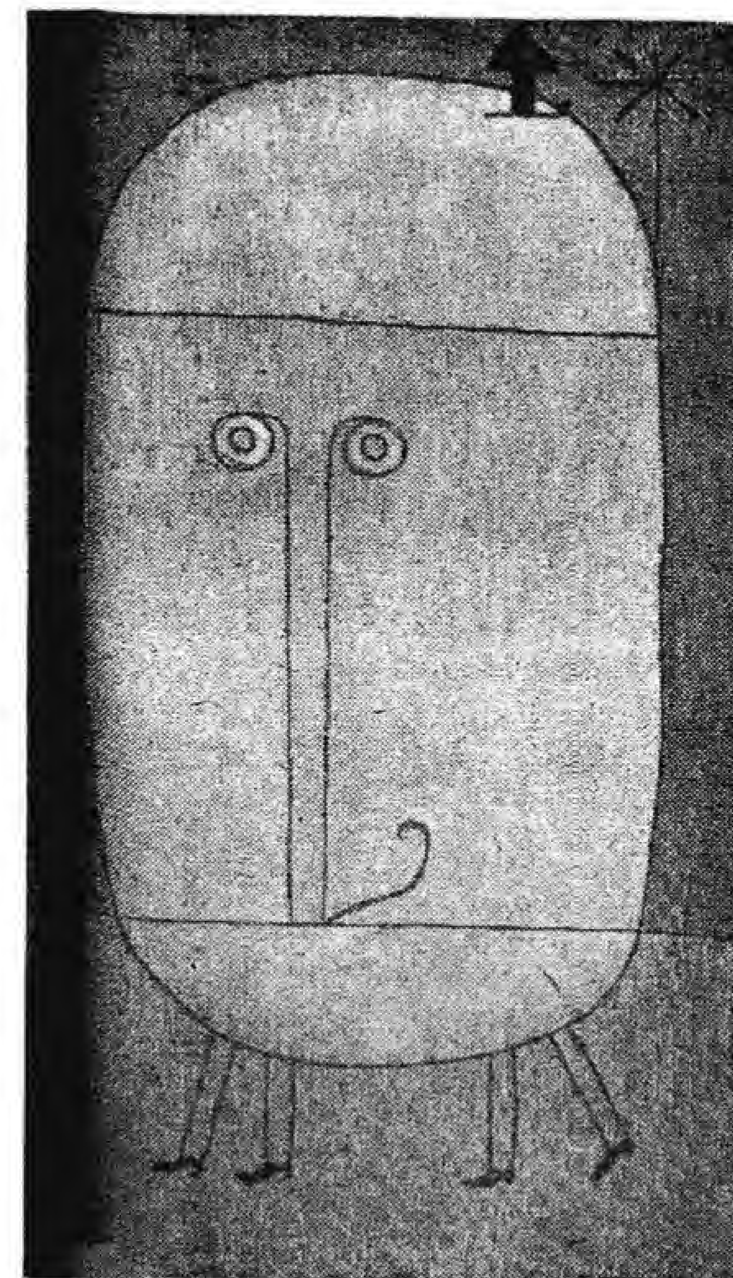
Alrededor del Pez, 1926.



Autorretrato.



El rostro del pintor.



Máscara del Miedo, 1932.



Autorretrato.

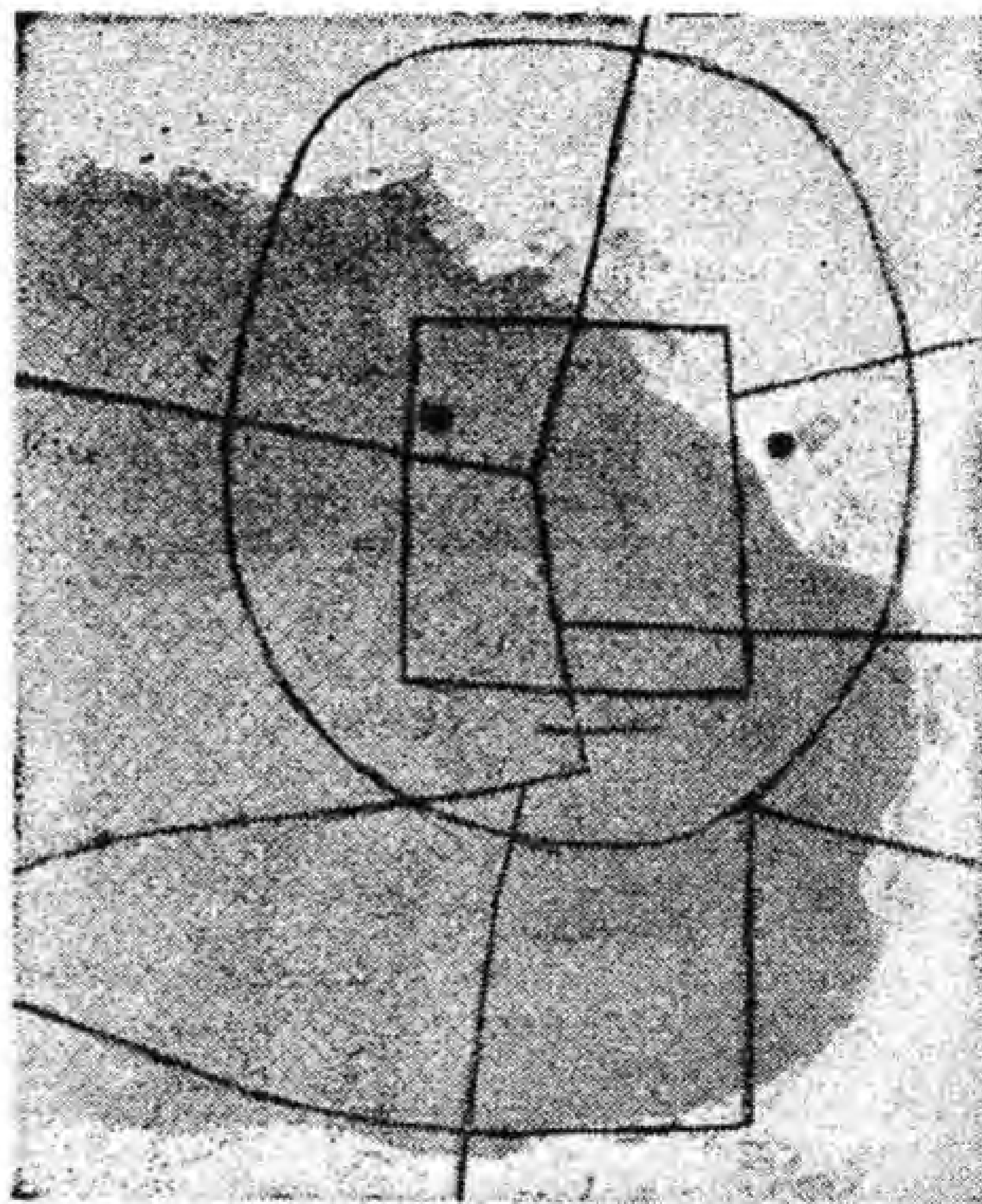
invisible en la base de todas las cosas. Del punto de vista cromático, lo que nos fascina no es la iluminación, sino la luz. La luz y la sombra constituyen el mundo gráfico. Más rico en fenómenos que una jornada soleada es la claridad difusa de un aspecto de cosas, ligeramente velado. Débiles brumas poco antes de que perfore el astro. Difícil de pintar el momento es tan fugitivo".

"El puro movimiento nos parece banal. El elemento temporal debe ser eliminado. Hoy y ayer en tanto que simultaneidad. La polifonía en la música podría responder en una cierta medida a esa necesidad. Un quinteto de Don *Giovanni* está más cerca de nosotros que el movimiento épico de *Tristán*. Mozart y Bach son más modernos que el siglo diecinueve. Si en la música el elemento temporal pudiera ser superado por un movimiento retrógrado penetrando hasta la conciencia, un florecimiento tardío sería aun concebible".



Entrada al Hal C., 1920.

"Nosotros exploramos lo formal en el interés de la expresión y de revelaciones psíquicas que pueden producirse. La filosofía, decían, tiene una tendencia hacia el arte, al principio yo estaba estupefacto de todo lo que pretendían ver. Pues yo había soñado con la forma, el resto vendría por si mismo. La conciencia despierta de ese "resto" me ha sido de una gran utilidad en el intervalo y me ha permitido una gran variedad en la creación. Yo podría en lo adelante convertirme en un ilustrador de ideas, después de haberme abierto una vía en el dominio formal. Desde entonces no me cuidaría más de un arte abstracto. Sólo quedaría la abstracción de lo perecedero. El mundo era el sujeto de mi arte, aunque este no fuera visible".



Uno que entiende, 1932.

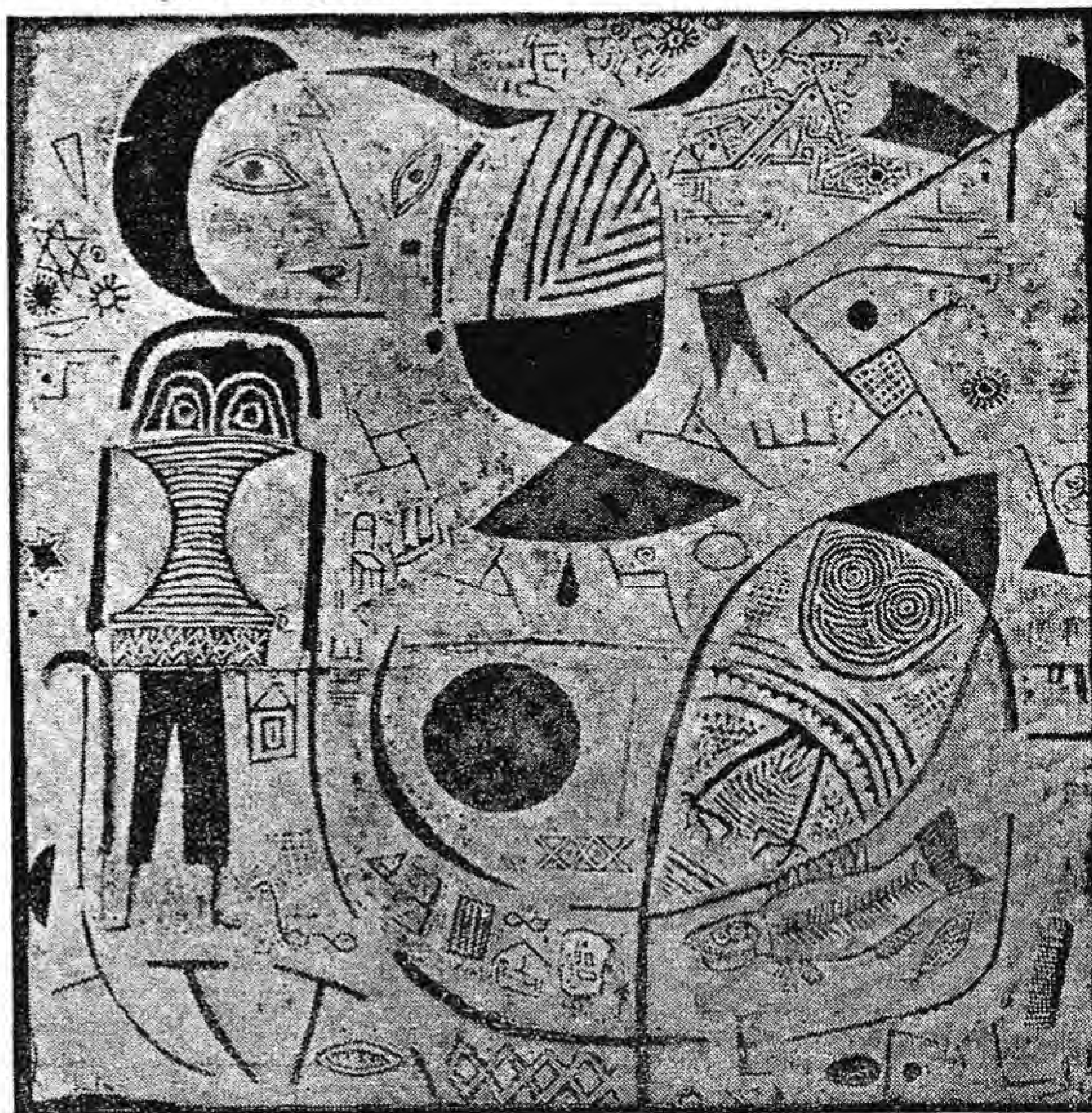
"La pintura polifónica es en ese sentido superior a la música porque lo temporal es más espacial. La noción de simultaneidad se revela aún más rica. Para representar bien el movimiento retrógrado que imagino en música, recordaré las imágenes reflejadas sobre los cristales laterales de un tranvía en marcha. También buscando poner el acento sobre lo temporal a la manera de una fuga en el cuadro. Delaunay escoge un formato de un largo ilimitado".

Klee se encuentra por propia definición dentro del mundo de los artistas contemporáneos que han hecho del arte un método de investigación y modificación poética, siendo el artista que más influye en el mundo actual entre los jóvenes pintores de París a New York, de Yugoslavia a Polonia. En Max Ernst la pintura tiene un rigor más violento, más centralmente desgarrado, en Klee hay una búsqueda de analogías y lirismos absolutos.

La conciencia no es un hueso. La realidad poética también tiene su calidad y su textura, sus líneas de fuerza que se quiebran y nacen en el movimiento de la actividad poética por obtener el mundo. En esa incorporación de realidades trabaja la mente, el ojo y la mano del pintor. Desde Klee hasta nosotros han pasado muchas cosas; hay pintores que han hecho de una sola época de Klee todo un estilo, una forma de pintar.

Pero lo más importante en Klee, aparte del valor siempre creciente de su obra, es su actitud ante la pintura; su conocimiento absoluto de esa realidad. La pintura para Klee es un medio de "ilustrar ideas", porque se pinta con la cabeza. En el caso del Bosco, por ejemplo, en el *Jardín de las Delicias* vemos la aparición del mundo de lo imaginario con un color lírico y centralmente alejado de toda violencia, a no ser la violencia silenciosa de la poesía. Leonardo da Vinci con una intelectualización, nunca igualada, de sus elementos reconstruye la realidad como un ingeniero plástico dentro de un campo de fuga poética. El inventario que hace Leonardo, en sus innúmeros dibujos, es un inventario que se pretende de la realidad, de lo que puede someter el propio pintor a la experiencia de su ojo penetrante. Klee va haciendo un inventario de su imaginación: perspectivas infinitas donde se pierden hombres alucinados, grandes rostros quemados por el sueño, fieras y duendes; hombres apresurados en su quehacer fantasma por una cuerda floja de ensueños, los elementos de la pintura vista en su viaje a Túnez a estudiar la pintura rupestre. Klee ha hecho un inventario de su imaginación, de una parte de la realidad humana que no es menos importante que las otras, y que da la avanzada de la poesía sobre el mundo.

Para quien vea en el arte algo más que una mediocre representación de una realidad mal representada, y no conciba al artista como un criado dogmático, la pintura de Klee será siempre la luz de la estrella desaparecida sobre la piedra angular de lo poético.



Tiempo Mezclado, 1929.

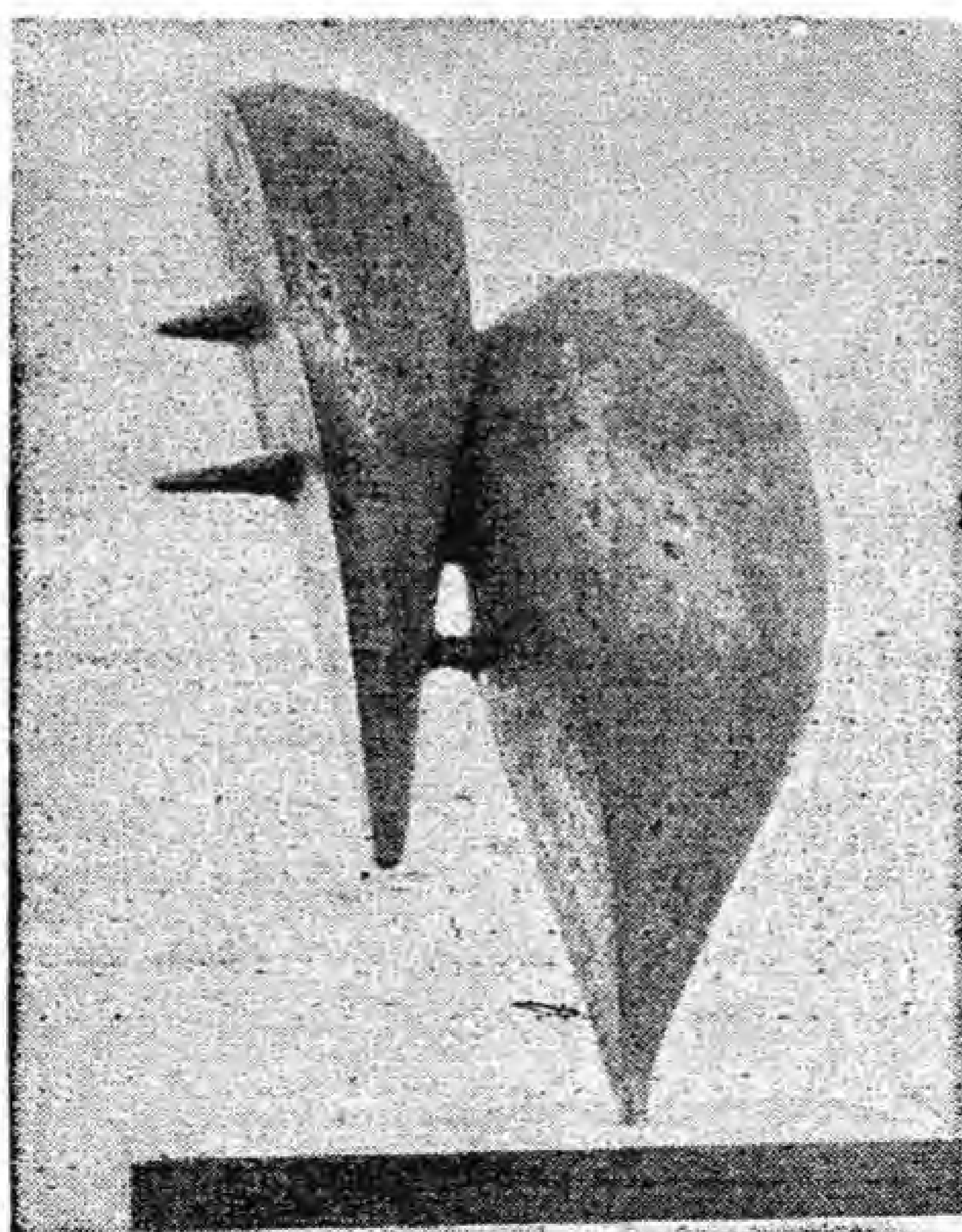
(1) *A. H. Brodrick.—La Pintura China.*

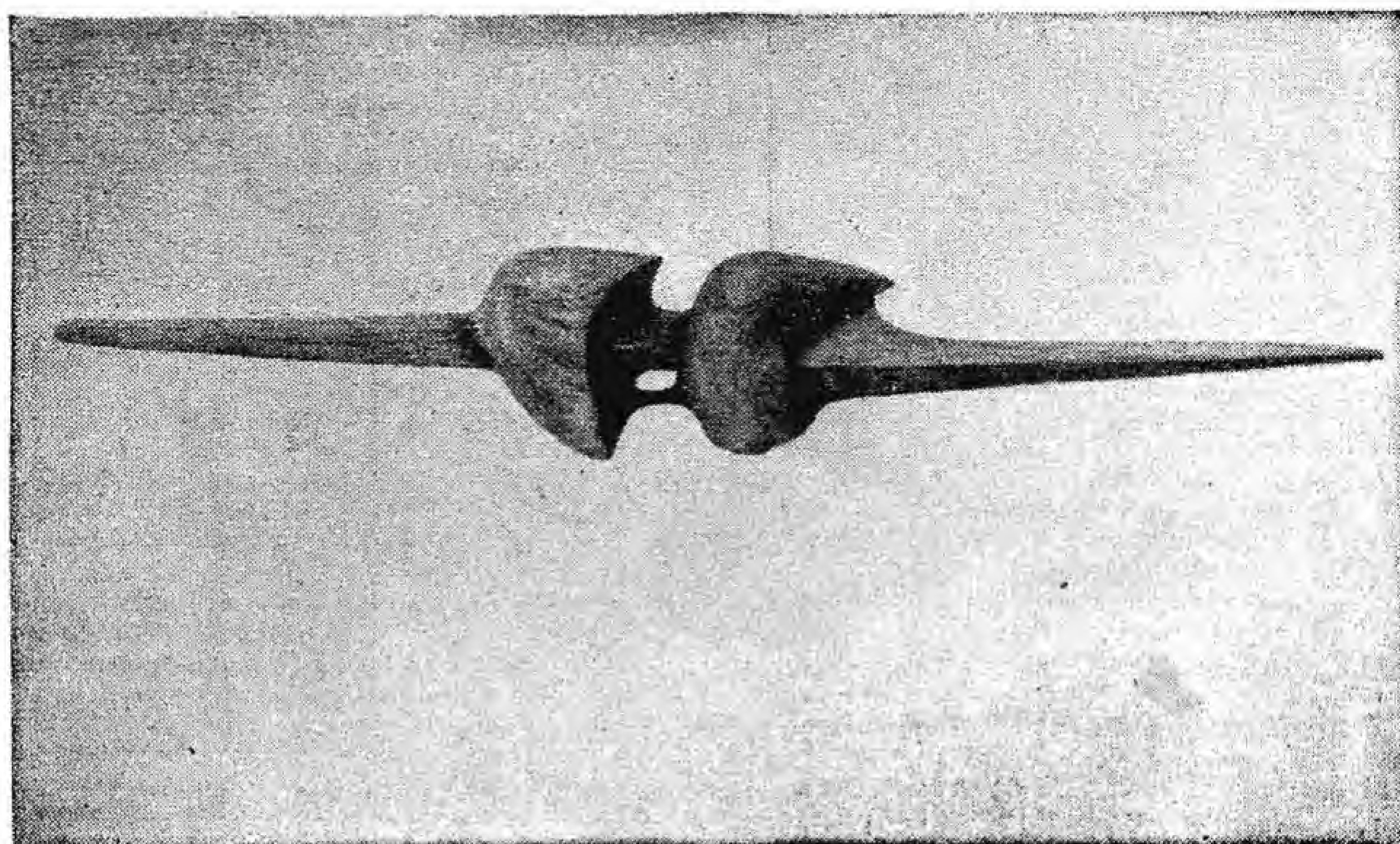
LA VIDA DE UNA FORMA

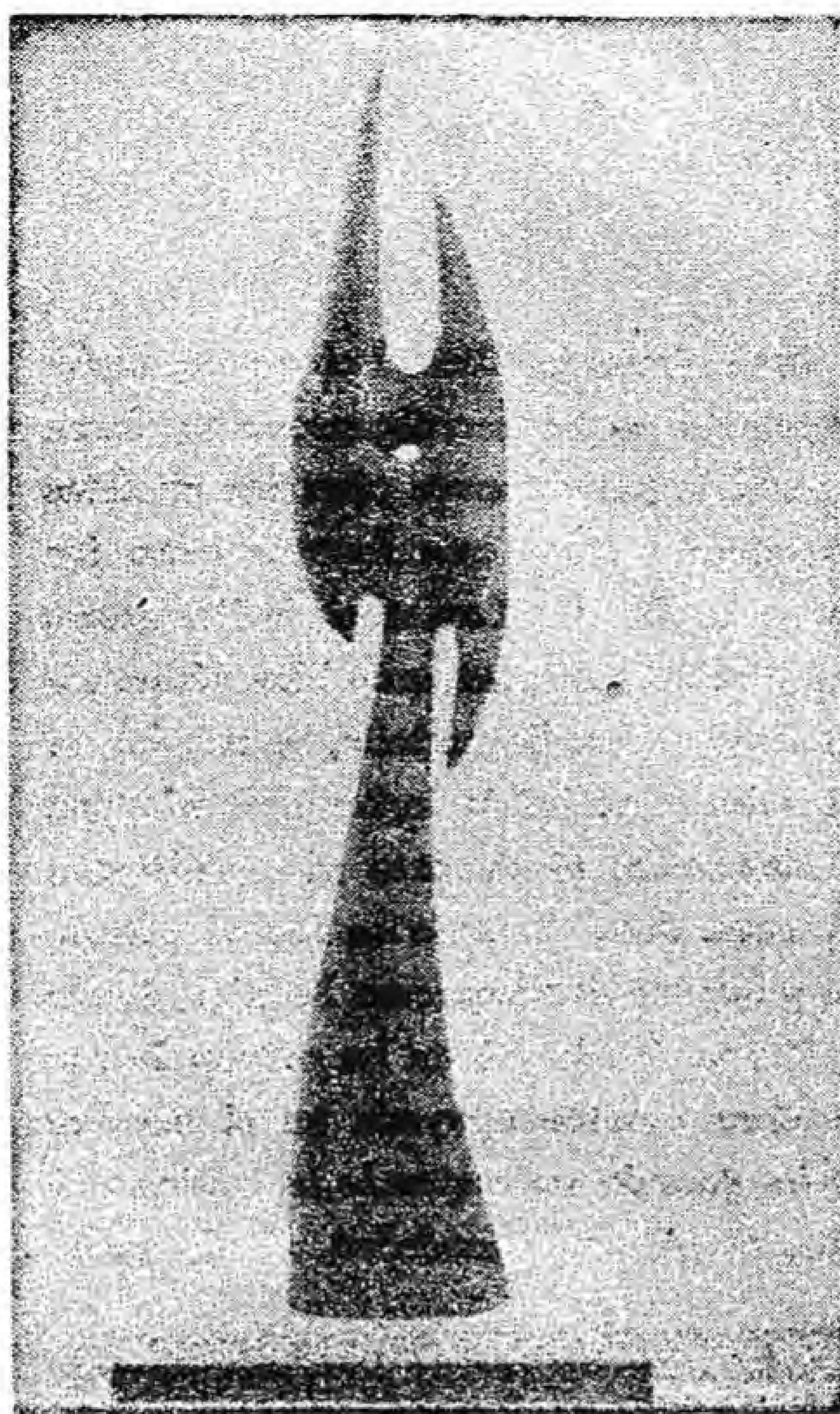
(ESCULTURAS DE JOSE ANTONIO)

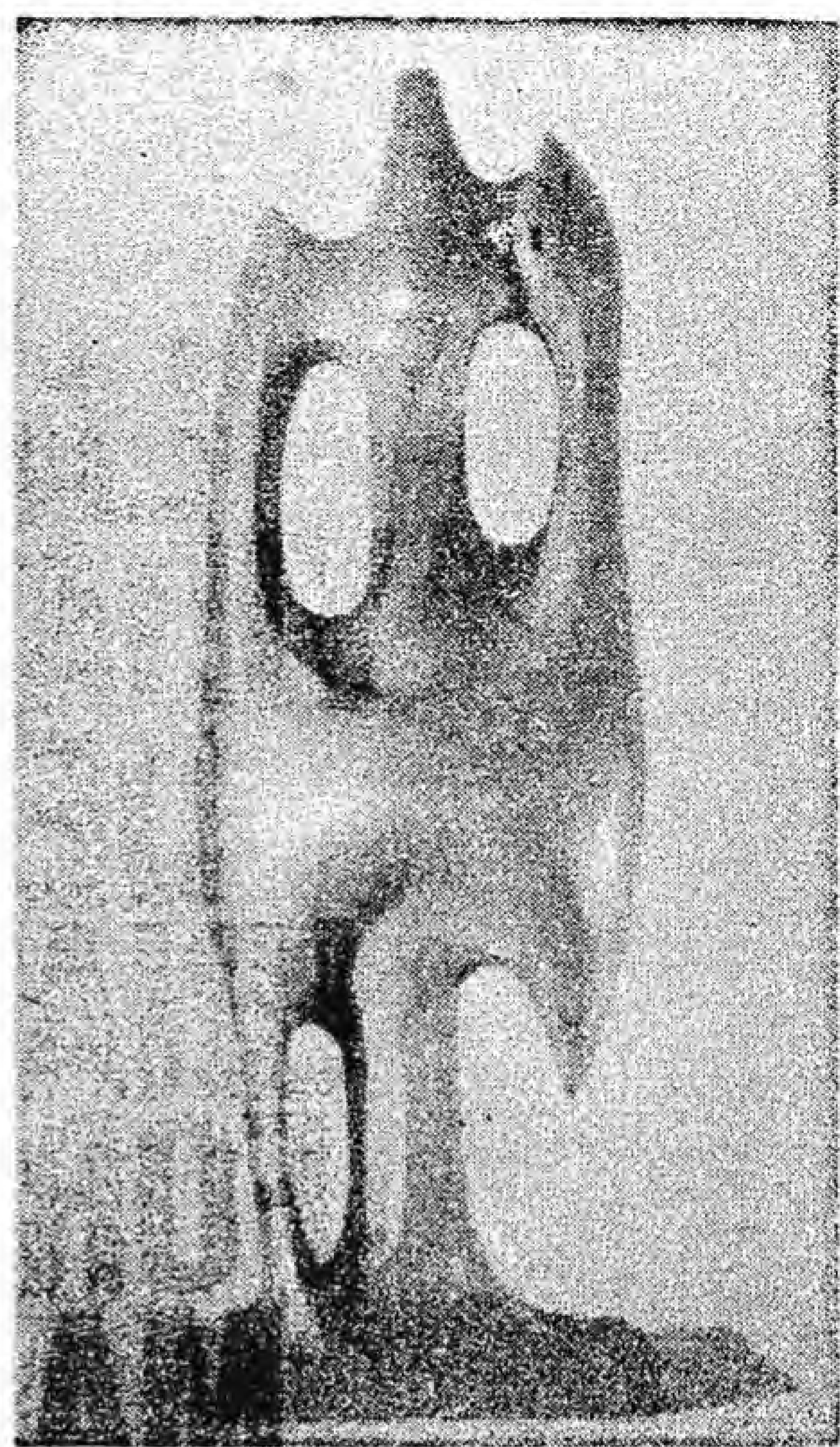
José Antonio Díaz Peláez no podía ser profeta en su tierra, porque su tierra no tenía lugar entonces para los profetas de cualquier clase que fueran: eran los días de la Tiranía. Las artes, la literatura, la vida misma, no eran muy bien vistas entonces en Cuba. Se mataba, se robaba, se torturaba y no había lugar para ninguna manifestación, ni de arte ni de ninguna otra cosa. José Antonio se fue al extranjero y expuso dondequiera: México, Francia, Nueva York. Ahora ha regresado con una obra notable apoyada en el nombre que ha ganado enfrentando la crítica exigente, el público conocedor, el ojo avisa-

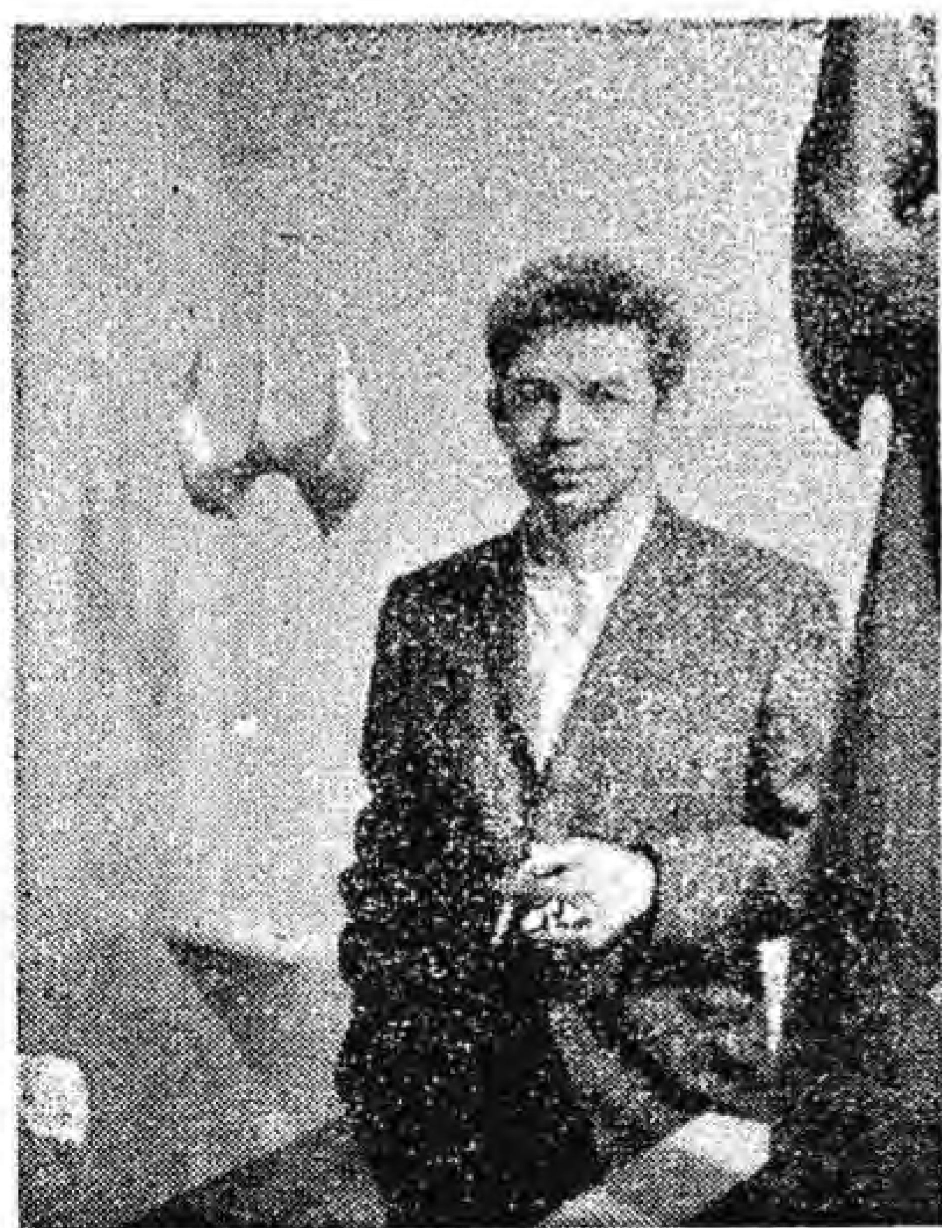




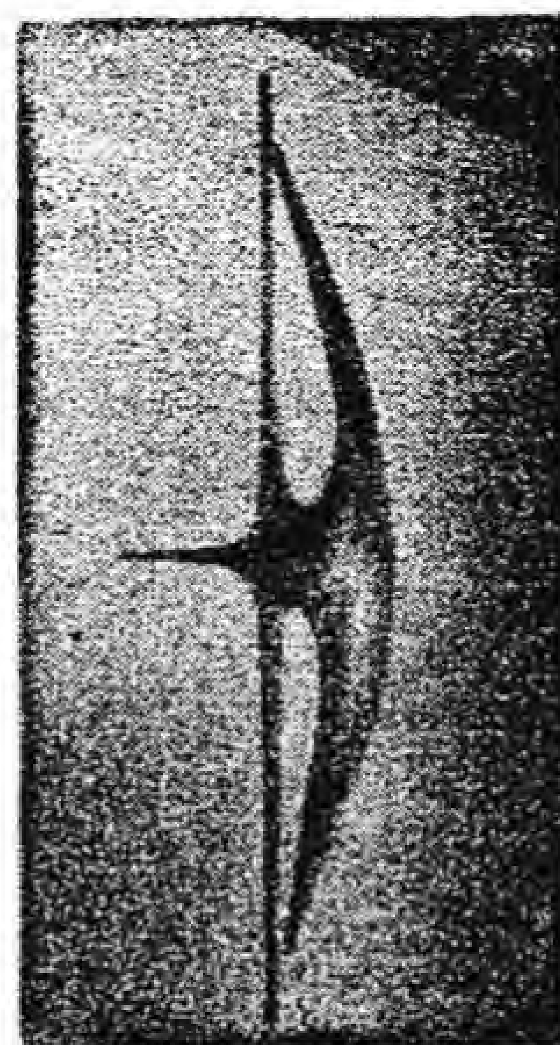








do. En sus maderas, sus terracotas, sus hierros hay una inquietud resuelta con la acostumbrada violencia del mundo de la escultura abstracta. Pero aparece también esa vuelta voluptuosa, ese giro grato que ha hecho de muchos escultores cubanos—se piensa en Cárdenas, en Estopiñán—cultivadores de formas redondas, puras, acabadas. Como la escultura es "algo que se puede ver por todos lados, que pesa, que cuando cae en el pie, es el pie el que se rompe y no la pieza que cae", las palabras siempre sobran. Así, enfrentamos al lector al espectáculo de las formas: las esculturas de José Antonio están ante ustedes.





Se fue doblando lentamente y dió un paso hacia adelante. Recogió un ladrillo, balanceándose a la derecha y luego a la izquierda, hacia donde el impulso natural lanzó la pequeña piedra roja. 1,537... De nuevo se agachó y esta vez la forma rojiza se hallaba ligeramente pegada al feo zapato anteriormente negro y ahora de un tono oscilante entre el gris del cemento y el rojo-carmelita de la tierra fangosa. Recorrió la superficie áspera mientras se movía y esta vez cayó de costado en medio de la pequeña montaña de rectángulos rojos. Miró hacia arriba y el edificio apareció entre violentas manchitas de luz. Todavia esquelético, pero ya imponente en su fea pesadez siempre elevada. El elevador de carga bajaba de nuevo con sus acostumbradas marcas obscuras indicadoras del sitio en que se habia acumulado el cemento húmedo, que fueron inmediatamente cubiertas por nuevo cemento húmedo que brilló con intensidad casi plástica al elevarse y sumergirse entre las pequeñas manchitas superiores 1,542... 1,543... 1,544... Una pequeña vuelta y ahora ya estaba situado por completo a la izquierda del sitio que ocupara anteriormente y que ahora se hallaba vacío, ocupado tan sólo por dos huecos profundos, rodeados de otros innumerables y más ligeros huecos marcados cuyo fango permanecía en las suelas de sus zapatones Estiró la mano para tomar un nuevo ladrillo que hizo un relampagueante contraste con su piel oscura y brillosa, yendo a caer haciendo "clic" entre la creciente reunión rojiza. Se agachó esta vez más profundamente y escarbó entre las piedras para sacar un nuevo ladrillo. Su mano se tiñó del color rojo-carmelita del fango mientras pequeñas piedrecitas planas o cortantes y los pedazos de vidrio que siempre eran verdes se deslizaban entre sus dedos. Un peón pasó frente a sus ojos y se detuvo. Volteó la carretilla y una difusa nube de polvo se arrastró primero cerca de la tierra para comenzar luego a subir desapareciendo, cada vez más ancha Mas atrás de las azules piernas del peón vió la cara negra de un auto que finalizaba justamente tras las ruedas de la carretilla. Palpó el ladrillo y fué replegándose sobre sí mismo hasta que de nuevo hacia afuera, pudo expulsarlo, yendo a caer casi al borde de la pequeña montaña de ladrillos desde donde resbaló un poco y por último quedó quieto. 1,545... Apuntó en su mente el número, ya no asociado al ligero ladrillo, sino independiente, no corpóreo sino abstracto en sus cuatro cifras nunca separadas sino en unidad inquebrantable. Levantó un zapato que dejó ver una gruesa capa fangosa adherida a la suela y lo retiró hacia atrás. De nuevo su piel estirada se flexionó y el conocido manchoncito rojo llegó, deslizándose en pequeños tumbos o más bien dando salticos, hasta la mitad de la lomita uniforme que crecía. Miró hacia el frente y de nuevo vió el auto negro, ahora sin el marco azul de las piernas. Una mancha blanca, aumentante, en movimiento continuo salió del interior en fresca penumbra y se acercó lentamente de costado al sol. Ahora sus dos brazos juntos se echaron hacia adelante y sus manos reptaron entre la decreciente formación roja y palparon dos ladrillos. Su mano derecha friccionó la punta tronchada en una extraña arista del ladrillo y lo colocó sobre el fango rojo-carmelita y sobre él puso su pie. El zapato viejo comenzó a hundirse junto con el ladrillo. El otro ladrillo trazó una parábola y terminó por caer en la cima de la casi pirámide de otros ladrillos disgregándola con un ruido seco que se repitió hasta que todos ellos adquirieron una nueva estabilidad. 1,546... 1,547... La mancha blanca estaba ahora muy cerca de su cabeza y se había convertido en saltones hilos, depresiones, puntos y valles del tejido del pantalón, sin que nada obscuro o coloreado marcara la blanca y tersa superficie. Comenzó a alzarse. Ahora los pantalones iban perdiendo sus pequeños detalles y asomaba el conjunto grueso y satisfecho con una cabeza rodeada de un humo azul y persistente. La cabeza se inclinó. Hablaba.

El tiempo era dinero. El hombre blanco habló y movía impaciente el pie. Dejó de incorporarse y entonces, obedientemente, comenzó el movimiento descendiente y acostumbrado. Llegó al fondo y su mano tocó el ladrillo. La mancha blanca, ahora eran sus pies, pateaba impaciente el pequeño montoncito decreciente de ladrillos. Comenzó a atraer la conocida forma hacia sí y se estiró para lanzarlo hacia afuera. La piel de su espalda se hizo más tenue ahora en su posición normal, mientras la sustancia roja del ladrillo viajaba, sin dar vueltas, esta vez no en parábolas, sino en forma recta y afilada hasta que la mano oscura se confundió con la cabeza rodeada de humo, y súbitamente gelatinosa, sólo separados por la formación rojiza. 1,548... ahora un tinte viscoso iba tiñendo el ladrillo.



—¿Y tú crees que sirva?

—De todas formas no se pierde nada con probar— contestó Rita. A Herminia no le gustaban aquellas cosas de santería. Su educación y el mismo ambiente social en que vivía, eran un freno a cualquier actividad de esa índole. Ella, tan celosa de lo que digan los demás. Se cuidaba hasta en la forma de pintarse los labios, se hacía las costuras de la ropa con los comentarios de la viuda de Sierra o con el gesto de aprobación que pudiera encontrarse en la cara pecosa de Teté. Más de un disgusto se había buscado con su esposo por aquella manera suya de vivir para todos. En el fondo hubiera querido deshacerse de aquellos complejos que la obligaban a sofisticarse, a mantenerse siempre supeditada a unos criterios que muchas veces no compartía.

No eran un matrimonio rico; apenas unos burgueses con cierta manera de no deberle a nadie y disponerse de vez en cuando un viajecito o una nueva adquisición para la casa. Se le veía joven, aunque en realidad abusaba demasiado de los maquillajes. El exceso de "rimmel" en los ojos le daba una apariencia lamentable. Estaba impedida de hijos por motivos quirúrgicos —una larga cicatriz en el bajo vientre clausuraba su maternidad. Al principio aquello le turbó. No era fácil acostumbrarse a semejante falta; más con el tiempo llegó a habituarse —y hasta quizás se alegró de haberse librado de las preocupaciones por niños majaderos. Tenía libertad, podía acudir de noche al cabaret de moda, a solas con su esposo, y recordar la época de novios, en que debía estar siempre acompañada de la madre. Ultimamente los clubes nocturnos se veían vacíos, la gente no se atrevía a esperar la madrugada en calle. Entre las bombas y las "bolas" habían deshecho el ritmo bohemio de la capital. Corrían días difíciles.

—Pero Rita... ¿qué dirá la gente si se entera?— Herminia dudaba. Jamás le había pasado por la mente una idea como aquella. En La Habana, como en otras partes, las prácticas de santería no llevaban la aprobación solemne de la colectividad, más aún, se les consideraba "cuestión de atraso". Aferrarse así a la veneración de una imagen o un símbolo al que cualquiera podía adjudicarle facultades sobrenaturales... No. Muchas veces se había reído de aquellos ritos con gallos y maiz "tostao". Le lucía infantil suponer que unas frases y unos rezos fueran capaces de alterarnos la mala o la buena suerte o atraernos el cariño de alguna boca determinada. Ella se había criado en una cuadra repleta de chalets con placas en la puerta. Los años de estudiar la primaria se los pasó en un colegio que exigía tres uniformes: uno para el diario, uno para deportes y otro de gala. Por la mañana, su padre, abogado del Tribunal Supremo, la llevaba al plantel en su auto de cuatro puertas. Luego estudió bachillerato y aprendió que desde tiempos primitivos el hombre se ha dejado influenciar por las supersticiones y por supuestos administradores de los hados ultraterrenos. A ratos leía en los periódicos algún caso relacionado con la santería criolla y, como satisfaciendo su curiosidad, lo leía no sin maravillarse de la candidez con que algunas personas se dejaban embaucar y hasta gobernar por charlatanes con collares de cuentas y ropas interiores de colores "sagrados".

....—Cuando los hombres se ponen ariscos, hay que tener cuidado— puntualizó Rita, agregando después:

—Además, no se puede dudar de esas cosas. Yo tengo pruebas de que "se dan"... La tercera mujer de aquel grupo, una hermosa trigueñita con no más de 23 ó 24 años, que hasta entonces había permanecido en silencio, quizás sin poder contenerse, expresó:... ... .

....—Pues yo sí que no creo en nada de eso.— y enarcando las cejas negrísimas —Rita, por tu madre, la civilización ha avanzado mucho. ¿Cómo puedes creer que unos pases "magnéticos" o una ración de dulces sobre un plato con cintas de colorines sean capaces de alterar los sentimientos de un ser humano?

—Yo tengo pruebas, Alicia, yo tengo pruebas...

—Casualidades... A mí no hay quien me convenza de nada que no esté probado por la Ciencia. No me irás a decir que un buen señor que apenas sabe leer ni escribir, está en posesión de facultades divinas o cosas por el estilo... El mundo está regido por una serie de fuerzas físicas en equilibrio y no existe nada ni nadie que pueda alterarlas. Lo mismo ocurre con los sentimientos... Ellos están dentro de cada persona y esa persona es la única que puede manejarlos...

—Pues sabrás que se han dado muchos casos donde se comprueba que existen seres capaces de influir sobre nosotros... Por algo estas cosas se han mantenido a través de los siglos.

Rita hablaba con cierto aire de solemnidad en la voz, mezcla de convencimiento y de respeto hacia sus propias creencias. Como para dar la necesaria dosis de realidad a su relato, confesó la anécdota aquella en que, viéndose atormentada por rara dolencia en las piernas, no encontró tratamiento terápico que la curase ni médico que pudiera ofrecer un verdadero diagnóstico sobre el origen del mal. Fue entonces que acudió a los ritos africanos. Después de algún tiempo de someterse al "trabajo" que le recomendaron, notó que desaparecían los dolores como al influjo de un fuerte y desconocido designio. Las amigas le escuchaban con evidente atención; Herminia, con la fascinación dibujándose en sus ojos dispuestos a creer. Cuando el relato hubo concluído, una sonrisa escéptica abrillantó la cara de Alicia quien, moviendo la cabeza hacia ambos lados, comentó:

—¡Qué ingenua eres!... Yo he soportado más de treinta cuentos como ese... Todos narrados con la misma nota de misterio y originalidad que has dado al tuyo. Pues bien, ¿cuántos casos no hay de personas que han sometido un enfermedad a la acción de "trabajos" más o menos complicados y no se han curado?...

—¿Y cómo los médicos no pudieron curarme?— preguntó Rita quizás pensando demoler con esta pregunta los argumentos incrédulos de su amiga.

—Pero Rita, no seas boba. Es seguro que los médicos que viste eran de esos graduados a fuerza de "chivos" en los exámenes. Si hubieras visto a un buen especialista...

En esos momentos se escuchó en la puerta el sonido característico de una llave girando en la cerradura.

—Es mi esposo... —advirtió Herminia.

Y la conversación quedó trunca por ese día.

La Habana continuó su ajetreo de siempre. A pesar de todo la gente vivía; de una manera negra, pero se vivía. Los hombres que cuidaban su apariencia leían las noticias de motines en Roma, revueltas estudiantiles en Panamá o nuevos combates en Argelia, mientras escuchaban la voz del limpiabotas discutiendo de base ball. La Habana era idéntica al resto del mundo, con sus grandes avenidas embellecidas por lámparas de mercurio, sus edificios de líneas neuróticas y sus fábricas con filtros en las chimeneas. Algunas veces, en la quietud de la noche, la juventud proclamaba sus ideas entre estampidos y cristales rotos y la policía repartía cadáveres por los barrios a oscuras. Era sólo una discrepancia más en la madeja de discrepancias que compartimos sobre el mundo, la transitoriedad de un pensamiento nuevo, el efecto de los puntos de vistas.

Herminia se encerró en su cuarto y comenzó a despojarse de la ropa: la blusa... (aún vacilaba en poner en práctica las recomendaciones del santero que acababa de visitar. Le parecía tan bochornoso recurrir a la hechicería para mantener la fidelidad del hombre con quien había gastado los mejores años de su juventud...) la amplia saya cayó sobre una esquina de la cama... (Si sus amigas se enterasen. Ni pensar lo que dirían, la forma en que juzgarían semejante conducta La misma Rita; ni siquiera ella debía saberlo. De ninguna forma. Si aquello llegaba a oídos de sus vecinos... de su propia familia tan apegada a las tradiciones católicas...) Hum, los zapatos le estaban haciendo una pequeña ampolla en el dedo meñique; tendría que usarlos lo menos posible. Se quitó las medias y las coló sobre la almohada. (Después de todo sería sencillo llevar a cabo aquel "trabajo" que le aconsejara el santero: la miel, los cabellos de Arturo, las otras cosas... y todo depositado bajo un árbol de madera dura. Lo haría de noche, en un lugar apartado de los repartos. No, nadie la vería.) Sus últimas prendas interiores fueron a caer también sobre la cama... ya desnuda, penetró en el baño.

Los días transcurrieron pesadamente, con su secuela de comentarios sobre las últimas actividades terroristas. Una potente bomba había dejado sin electricidad y sin gas a una amplísima zona de la ciudad. Herminia esperó que pasara el domingo, así tendría más tiempo de hacer bien las cosas. Ya estaba decidida, su esposo parecía cada vez más empeñado en demostrarle apatía a sus mejores caricias. Y lloraba de sólo pensar que pudiera perderlo. De todas formas, mientras sus amigas no lo supieran...

Serían alrededor de las 12 de la noche cuando llegó a aquel solar yermo de las afueras del Cerro. Muy pocas personas transitaban por aquellos contornos y ninguno se fijaría en el paquete que llevaba en la mano: una caja de cartón con los ingredientes del "trabajo".

Temblando casi, se fue aproximando a la jiquima que crecía a un costado del solar. Al llegar junto al árbol, comenzó a musitar las palabras que iba leyendo de un papel débilmente bañado por la luna.

Se agachaba para situar el "amarre", cuando escuchó la voz, recia, imperativa:

—¡Oiga!

Herminia se volvió:

—¡Dios mío, qué pena!— pensó para sí. Era mejor que no le vieran la cara y, obedeciendo a un instinto cobarde, echó a correr alejándose de los tres hombres que saltaron del auto sin dejar de gritarle. Eran soldados vestidos de civil, patrullaban el barrio...

—¡Alto! ¡Párese ahí!—

Pero Herminia seguía corriendo. Uno de los soldados extrajo el revólver y disparó...

cine

EL APARTAMIENTO DE WILDER

(O LA DOBLE MORALIDAD CAPITALISTA)

POR ARTURO BONALTE
DESDE NUEVA YORK

Una llave transforma a un empleado anodino (Jack Lemmon) en un importante ejecutivo de una compañía de seguros en El apartamiento, el último film del director norteamericano Billy Wilder. Cada vez que uno de los altos empleados de la compañía seduce a una secretaria, Lemmon le cede por unas horas su apartamiento, bien provisto de bebidas alcohólicas y galleticas de queso. Chaplin está detrás del personaje de Lemmon: un hombre solo, sin familiares ni amigos, vive en un pequeño apartamiento neoyorkino —enamorado de una mujer que considera pura e inaccesible. Operador de una máquina calculadora IBM —como Chaplin apretó tuercas 25 años antes en **Tiempos Modernos**—, para sus superiores casados, su única característica interesante es la posesión de un apartamiento disponible para citas ilícitas. Hasta el presidente de la Compañía (Fred MacMurray) le pide la llave para reunirse con una de las operadoras del ascensor Shirley MacLaine. En agradecimiento MacMurray lo nombra su asistente personal y Lemmon deja de ser el ocupante del escritorio número 861 para sentarse en una oficina privada con tres amplias ventanas con vista a la calle.

Una de las ambigüedades de la película está en que Wilder se propuso hacer una comedia y le salió una tragedia. El espectador no sabe si deprimirse o reír ante la falsedad de la vida alrededor de las grandes compañías norteamericanas. Estados Unidos, que durante años pretendió tener una moralidad puritana única, se ha convertido en un país de doble moralidad. Una cosa es lo que se pretende ser y otra lo que se es en realidad. Aparentemente, la compañía de seguros es limpia y eficiente, pero detrás de las máquinas calculadoras y las estadísticas están unos tipos humanos completamente desarraigados. La desesperación lleva a estos empleados —que no parecen saber por qué trabajan— a buscar una solución a su desconcierto en las aventuras amorosas y la bebida. Dos soluciones que no afectan el funcionamiento de la empresa. Todo está permitido mientras no se interrumpa la venta de los seguros de vida.

La dirección de Wilder vacila un poco ante una situación tan desesperada. Wilder, que afrontó con honestidad el problema de la crueldad de la prensa en **Cadena de Rocas**, y la falsedad de Hollywood en **El Ocaso de una Vida**, falla en **El Apartamiento**. Aunque la crítica social de Wilder es siempre ágil e indirecta, nunca didáctica y moralizante, en este caso la descomposición es demasiado profunda para que el director se atreva a afrontarla sin rodeos. Durante las primeras escenas —las mejores del film— Wilder va creando con paso seguro la situación patética del héroe, su apartamiento triste y su ocupación banal, el lujo de las oficinas y el vacío de la burocracia; pero a medida que se adentra en este mundo deshumanizado, su dirección comienza a vacilar y el film pierde cohesión. Se va por las ramas. La escena del suicidio frustrado y la recuperación de Shirley MacLaine es aburrida y no contribuye al desarrollo del tema; la escena final, donde la operadora del ascensor decide quedarse con el empleado anodino que renuncia a su alto cargo para mantener su independencia, es triste en lugar de ser el supuesto **happy ending**. Aquí Mac Laine rechaza a MacMurray para ir a jugar cartas con Lemmon en su "apartamiento".

La irresponsabilidad y la ignorancia política del norteamericano queda implícita en la escena de la nochebuena en el bar. Lemmon ha tomado ya cuatro **martinis** para olvidar a la pura e inaccesible MacLaine, sin saber que ella se encuentra en ese momento en "el apartamiento" con el presidente de la Compañía. Una mujer borracha (Hope Holiday) se acerca al solitario Lemmon para preguntarle su opinión acerca de Fidel Castro. (Es la primera vez que un director prestigioso introduce un comentario sobre Castro en el cine). He aquí el diálogo:



—¿A ti te gusta Castro? Quiero decir... ¿Qué te parece Castro? ... ...

—¿Qué es Castro?

—Tú sabes, ese tipo fuerte que tienen allá en Cuba, el de la barba loca.

—¿Qué le pasa

—Para mí, no vale nada. Hace dos semanas le escribí una carta, pero ni siquiera me ha contestado.

—No me digas.

—Lo único que yo le pedía era que dejara salir a Mickey para las Navidades.

¿Quién es Mickey?

—Mi esposo. Está en La Habana, en la cárcel.

—Ah. ¿Se metió en la revolución?

—¿Quién? ¿Mickey? El no haría una cosa así. Es un jockey. Lo sorprendieron drogando a un caballo.

—Bueno, no siempre se puede ganar.

Analizada con detenimiento, la conversación no puede ser más reveladora. Probablemente Wilder utilizó esta escena para ridiculizar la insensibilidad política del país. Cuando la borracha le pregunta su opinión acerca de Castro, Lemmon pregunta "qué es", como si se tratara de una cosa, en lugar de "quién es". La mujer está en la luna acerca de Cuba y la Revolución, sólo sabe que su marido está en la cárcel y quiere que lo pongan en libertad para "celebrar" con él las Navidades. El motivo es puramente personal y egoísta, con una indiferencia total hacia lo que está ocurriendo en Cuba. Luego, cuando el espectador cree, al igual que el interlocutor de la borracha, que el jockey se ha metido en política, ella explica que fué arrestado por drogar a un caballo de carrera. O sea, que la mujer, encima de su egoísmo, no reconoce que su marido ha cometido una inmoralidad y reprocha a Castro por no haberlo puesto en libertad. Este detalle completa el aislamiento y la esterilidad de los personajes de **El Apartamiento**, de Wilder. Cuando Lemmon cierra la conversación alegando que "no siempre se puede ganar", parece estar también advirtiendo al país que no siempre su capricho es ley.

El Apartamiento está lejos de haber revelado todo el efecto denigrante que tienen las grandes empresas norteamericanas sobre el individuo, pero lo que dice es bastante. Es asimismo notable por iniciar a cara descubierta lo que veía veladamente G. Cain, en su crítica de REVOLUCION a **Tierra Inolvidable**: el nombre de Castro acaba de hacer su entrada en la nomenclatura de Hollywood. Hay que vigilar desde ahora la forma y el objetivo con que se le utilizará. Esta vez aparece en términos ambiguos. Pero sospechamos que en el futuro haya un decidido empleo de este nombre querido en Cuba, en la dirección que se ha utilizado el nombre de Judas en la nomenclatura litúrgica.





¿EVOLUCION O REVOLUCION?

POR EDMUNDO DESNOES

Empecemos por reconocer que Hispanoamérica todavía no se ha encontrado. Todo hispanoamericano se plantea constantemente el problema de su desarraigo y de su identidad. Si el hambre y las injusticias no lo obligan a buscar nuevas formas de convivencia, la ausencia de una personalidad cultural lo impelen a recorrer el mundo en busca de patrias espirituales. Por algo la política se ha convertido en un problema casi metafísico para las naciones hispanoamericanas y sus artistas, como en el caso del mexicano Alfonso Reyes, llegan hasta Grecia en busca de inspiración.

"Haré grandes cosas: lo que son no lo sé". Las palabras del rey loco son el mote que inscribimos, desde hace cien años, en nuestras banderas de revolución espiritual. "En estos términos se planteaba en 1928 el problema de nuestra expresión Pedro Henríquez Ureña, para luego preguntarse: "¿Cumpliremos la ambiciosa promesa?"

La promesa comienza a cumplirse. En la última década cayeron cinco dictaduras rompiendo el cinturón castrense que impedía la respiración hispanoamericana. Para cumplir su promesa, los países de habla española tienen dos alternativas: evolución o revolución. Trataremos de demostrar aquí que el evolucionismo político es una forma de gobierno reñida con nuestras necesidades y nuestra cultura, mientras que el radicalismo revolucionario es lo único que podrá romper el círculo vicioso de nuestro atraso y nuestro desarraigo cultural.

Evolución: las asociaciones de esta palabra nos sacan de nuestra morada latina para llevarnos al mundo anglosajón. No fue por casualidad que a mediados del siglo pasado un inglés llamado Charles Darwin formulara por primera vez la teoría de la evolución biológica: "La difusión gradual de formas dominantes, con la modificación lenta de sus descendientes, produce la impresión, después de largos períodos de tiempo, de que las diferentes formas de vida cambiaron simultáneamente a través del mundo" ('El origen de las especies,' capítulo XV). Nada más natural para un inglés que pensar que la vida ha cambiado lentamente a través de adaptaciones y cambios graduales semejantes a los ocurridos en la historia de Inglaterra. Darwin heredó las actitudes mentales de un país que se ha desarrollado evolutivamente. La monarquía no desapareció violentamente en Inglaterra porque su poder fue gradualmente limitado y controlado a partir de la Carta Magna (1215), tratado en que los nobles ingleses obligaron al rey Juan sin Tierra a restringir su autoridad. Un español o un francés aceptarían con mayor facilidad que las especies se desarrollan mediante cambios bruscos. Francia tuvo que destruir el poder absoluto de la monarquía mediante una revolución y España ha visto surgir y desaparecer con violencia fugaz uno de los grandes imperios de Occidente.

Es probable que la naturaleza recurra a diferentes métodos para no permanecer estancada, tanto a la evolución lenta como a las mutaciones bruscas de las especies por accidentes biológicos y geográficos. Lo mismo ocurre en la historia, hay métodos apropiados para algunos países y desastrosos para otros. La llamada "Revolución de Estados Unidos" no fue un cambio violento de sistema, sino la evolución práctica de un sistema implantado por los colonizadores ingleses. Thomas Jefferson, a pesar de deberle mucho a la Ilustración, rechazó la Revolución Francesa y exclamó en una ocasión: "Europa es un infierno".

Revolución: he ahí un término que lejos de alejarnos de nuestras necesidades, nos coloca en su vórtice. Tanto por temperamento como por necesidad, Hispanoamérica reclama más una revolución que una evolución. Primero, el desajuste que existe entre la situación actual de la región y el resto de Occidente, es tan grande que sólo una revolución podrá equilibrarlo. La libre empresa y la democracia capitalista son insuficientes para sacar del subdesarrollo a los países hispanoamericanos. Una evolución política se ajusta a las necesidades de Estados Unidos, pero no a las de los demás países del continente. "En cincuenta y cuatro años de República, los arreglos, las componendas y las mediaciones", escribía Fidel Castro sobre el problema cubano en 1956, "al no curar de raíz los males, no han dado otros frutos que la miseria espantosa de nuestros campos y la pobreza industrial de nuestras ciudades, con su secuela de cientos de miles de familias, descendientes de nuestros libertadores, sin un pedazo de tierra, más de un millón de personas sin empleo y un porcentaje de analfabetos que alcanza la cifra bochornosa de un cuarenta por ciento".

Frente a este panorama continental, la única solución es un cambio drástico de sistema como el ocurrido en Cuba. Cada día aumenta más la población de la región, sin que las inversiones aumenten lo suficiente como para desarrollar la región y absorber el crecimiento demográfico. El desequilibrio continúa en aumento y la libre empresa, paradójicamente, sólo ha servido para abrir los ojos a las posibilidades de nuestro hemisferio. El dar pequeñas mejorías a los pueblos de Hispanoamérica ha servido sólo para prolongar la enfermedad y no para curar el mal.

La época en que Estados Unidos podía frustrar nuestra independencia económica, y por lo tanto política, ha pasado. Tanto los países de Europa occidental, como Japón y Rusia, están actualmente ansiosos por comerciar con América Latina. Veamos lo que dice el sociólogo norteamericano C. Wright Mills: "Los Estados Unidos, hoy, podrían dar más ayuda económica a los países subdesarrollados que la URSS. No pueden hacerlo, porque la superestructura del capitalismo no se lo permite... Las represalias económicas de los Estados Unidos contra un país latinoamericano no pueden ser tan severas como antes, simplemente porque hay en el mundo un nuevo y enorme factor: existe otro gran bloque capitalizador dispuesto a comerciar: el bloque soviético. Entonces, gracias a este factor, se rompen las restricciones políticas al comercio y se comercia con China, con la URSS, con Checoeslovaquia. No se quejen de la guerra fría: utilícenla".

Un factor nuevo en la política mundial son los países subdesarrollados. Las potencias mundiales se disputan actualmente el comercio y la ayuda técnica a estos países antes condenados al atraso. Esto, coloca a los países de América Latina, Asia y Africa, en posición de establecer relaciones y negociar con las potencias que mayores ventajas ofrezcan.

Durante años el formidable despliegue económico de Estados Unidos obstaculizó todas las revoluciones hispanoamericanas. La presión económica norteamericana impidió que la Revolución Mexicana triunfara en todos sus aspectos. Se le negaron préstamos para garantizar la eficacia de la reforma agraria y se le exigió el pago inmediato de las tierras norteamericanas expropiadas, pago que se efectuó antes que a los propios mexicanos afectados.

Un cuarto de siglo más tarde, roto ya el poder unilateral de Occidente, la Revolución Cubana está luchando con éxito por deshacer la dependencia económica que mantenía el país al capricho de Washington. La nación es ahora lo primero: si Bélgica o la Unión Soviética ofrecen condiciones comerciales favorables, La Habana se encuentra libre para comerciar.

La independencia económica es inseparable de la soberanía, por ello Cuba, que dependió primero de la Metrópoli y luego de Washington, puede ahora comerciar con libertad. Asistida por las circunstancias históricas y por la unidad entre el pueblo y el gobierno revolucionario, Cuba es el primer país de América Latina en proclamar su independencia total.

Por otra parte, Estados Unidos, que durante la época del **New Deal** de Franklin Delano Roosevelt pudo servir de modelo a las naciones hispanoamericanas, atraviesa actualmente una crisis de valores. "La tónica del país es defensiva, sostener y conservar, en lugar de adelantar y crear", señala el pensador político norteamericano Walter Lippmann. "Hablamos de nosotros mismos en estos días como si fuésemos una sociedad completada, una sociedad que ha alcanzado sus propósitos, y a la que no le queda ya ninguna empresa importante que cumplir". Este mismo fenómeno ha llevado a Adlai Stevenson, líder del Partido Demócrata, a escribir: "Nunca antes en mi vida —ni siquiera en los días de Harding y Coolidge— se había generalizado tanto la mística de lo privado. El rostro que presentamos al mundo —especialmente a través de la propaganda— es el rostro del individuo o la familia como unidad de máximo consumo y responsabilidades mínimas— el padre feliz consumiendo su cerveza favorita, la madre embelesada doblando la ropa que acaba de lavar con un nuevo y maravilloso detergente, los niños alegremente proclamando las ventajas de una salsa famosa para la carne... El contraste entre la opulencia privada y la miseria pública en gran parte de nuestro panorama nacional es ya demasiado obvio para que podamos negarlo. Sin embargo, todavía gastamos casi tanto en publicidad para multiplicar los apetitos privados de nuestro pueblo como en la educación que pueda facilitarles la búsqueda de una existencia cívica más sabia y satisfactoria".

A pesar del cambio de la situación mundial y de la crisis del pragmatismo anglosajón, numerosos líderes hispanoamericanos siguen insistiendo en adaptar estas prácticas a nuestros países. "Nuestra América no podrá surgir como un pueblo culto mientras no adquiera el grado necesario de sabiduría política", afirma José Figueres, expresidente de Costa Rica. "Cuando no se puede alcanzar el todo, es juicioso conformarse con la parte".

¿Por qué? No existe razón por la cual los países hispanoamericanos tengan que conformarse con "partes" cuando pueden convertirse en naciones independientes. No es por mera casualidad que las declaraciones de Figueres reflejan la misma filosofía que sostiene Walter Lippmann: "Un hombre racional actuando en el mundo real podría definirse como aquel que decide dónde va a establecer el equilibrio entre lo que desea y lo que puede realizar. Sólo en un mundo imaginario podemos hacer lo que se nos antoje. En la realidad hay que siempre efectuar ajustes entre lo posible y lo deseado".

Tanto las afirmaciones de Figueres como las de Lippmann, caen dentro de las teorías evolucionistas y el pragmatismo anglosajón. Con esta

única diferencia: Figueres no es anglosajón y las realidades de Hispanoamérica no son las mismas que se encuentran en Estados Unidos e Inglaterra.

Pero no sólo las circunstancias históricas invalidan las teorías evolucionistas, sino la misma base temperamental del hispanoamericano. Si algo heredamos de España es individualismo y ansia de transcendencia. Todo el que haya sido tocado por la cultura española se propone transcender el ambiente y la historia y no someterse a sus fuerzas. El hispanoamericano y el español prefieren el fracaso total antes que aceptar concesiones y medias tintas. Como señala Américo Castro: "El español cristiano, ya en la Edad Media, desdeñaba la labor mecánica, racional y sin misterio, sin fondo de eternidad que la trascendiera —tierra o cielo—".

Nuestros grandes hombres han sido siempre quijotescos. "Pero comparada con la vida de un Washington o de un Jefferson, sensato- burgueses del siglo XVIII que siguen adoptando modalidades europeas a su nueva creación política", escribe el venezolano Mariano Picón Salas, "la de Bolivar parece la hazaña de un nuevo Quijote febril e insomne que sale a campo raso a combatir con toda la Edad Media española y con la mágica protohistoria de los deshechos imperios indígenas que subsistía en el inmenso territorio indoamericano". Quijotesco también Martí cuando gritaba a los comerciantes norteamericanos que ponían el interés personal por encima de la nación: "—¡Banqueros no: bandidos!"

El último líder que ha salido de este substrato de la conciencia latinoamericana es Fidel Castro: "Nos casaron con la mentira, y nos obligaron a vivir con ella... Por eso nos parece que se hunde el mundo cuando oímos la verdad... ¡Como si no valiera la pena de que el mundo se hundiera, antes que vivir en la mentira!"

Cuando ya los líderes y pensadores hispanoamericanos creían imposible la revolución y la soberanía total en nuestras tierras, cuando ya comenzaban a aceptar ciertas dependencias para obtener algunas ventajas, surge en Cuba el Movimiento 26 de Julio. Movimiento que se ha puesto todo o nada alentado por jóvenes revolucionarios que iniciaron una guerra total contra el sistema de dependencia y compromisos, proclamando la necesidad de una transformación radical de las normas de convivencia.

Si la Revolución Cubana se afinca —y ese es el temor principal de Washington— los pueblos hispanoamericanos comprenderán que no hacen falta paños calientes y que se puede dar un salto hacia el futuro mediante una revolución que liquide todo el andamiaje del pasado. Como señaló recientemente el novelista mexicano Carlos Fuentes: "Al expediente mentiroso de las inversiones extranjeras, Cuba ha opuesto la capacidad total de trabajo de su pueblo y la utilización total de sus propios recursos. Las falacias de la historia contemporánea de América han caído por tierra. Desde ahora, el modelo más eficaz para el desarrollo económico de Iberoamérica está radicado —concreta, actual y activamente— en un país nuestro. La lección no pasará inadvertida".

La Revolución Cubana ha sacado del fondo del alma hispanoamericana la esperanza y la energía para llevar a cabo una integración política, económica, social y cultural. He colocado la integración política en primer término, porque creo que sin ella no puede desarrollarse una verdadera cultura nacional.

En Hispanoamérica, el escritor y el artista se han entregado frecuentemente al hechizo de las literaturas extranjeras o se han sometido por completo al gobernante de turno, porque desconfiaban de su país natal. Porque no creían en el orden —o desorden— del mundo que les rodeaba. Si la hispanoamericanidad se ha planteado como uno de los temas más difíciles para los pensadores de la región, es porque las formas de vida, las estructuras sociales todavía no han cuajado. "Nuestra manera de pensar, nuestras creencias, nuestra concepción del mundo, son europeas, son hijas de la cultura occidental", insiste el filósofo mexicano Leopoldo Zea. "Sin embargo, a pesar de que son 'nuestras' las sentimos ajenas, demasiado grandes para nosotros. Creemos en ellas, las consideramos eficaces para resolver nuestros problemas; pero no podemos adaptarnos a ellas".

Posible causa: la base de la sociedad, la estructura política, la personalidad hispanoamericana, está todavía en el aire. Todo lo que toquemos carecerá de consistencia porque no pisamos en firme. Las formas culturales que se practiquen en Hispanoamérica carecerán de raíces hasta tanto no se articulen las formas de vida. Hasta que no seamos naciones independientes. Los países europeos dependieron durante siglos de la cultura greco-romana. Tuvieron que imitar sus estilos hasta que encontraron su propia personalidad, sin cohesión interna. Hasta que no se integraron como naciones no tuvieron cultura propia.

Hispanoamérica está atravesando su Edad Media, está buscando su personalidad. Una vez logrado esto a través de un sistema político que satsifaga las necesidades de la nación y dé confianza al hombre en su suelo natal, se construirá una cultura sobre estos cimientos.

Prueba de esto es la Revolución Cubana. El triunfo del M26J ha dado al intelectual cubano confianza en el suelo que pisa, en una nación independiente. En el primer año de revolución Cuba ha tenido más actividad cultural que durante toda la dictadura de Batista. Numerosos escritores y artistas que se encontraban vagando por Europa y Estados Unidos han regresado al país para hacer cultura. Junto a los desajustes económicos y sociales que la Revolución está solucionando, existe el nacimiento de una conciencia de nación independiente. La Revolución ha dado trascendencia a un pueblo antes escéptico. Existe un sentido de propósito, una necesidad en el intelectual cubano de crear una cultura que cimiente las reformas revolucionarias.

Con todas las armas del pensamiento histórico y económico moderno, la Revolución Cubana ha salido como Don Quijote salió de La Mancha a "deshacer agravios, enderezar entuertos, enmendar sinrazones, mejorar abusos y satisfacer deudas". Con la única diferencia que esta vez el espíritu del caballero andante podrá regresar triunfante, ya que todo un pueblo está luchando para vencer con la justicia y el idealismo a los que han pretendido desvirtuar nuestro destino, a los que han perdido el sentido de la trascendencia.

OTRA VEZ "VISION"

POR HUMBERTO ARENAL

Hace unas semanas, apenas un mes, LUNES publicó un artículo del escritor cubano Edmundo Desnoes en que denunciaba las tácticas mal intencionadas de la revista norteamericana Visión, que se publica en español en Nueva York para "exportar" a la América Latina. El artículo a la vez que era un *exposé* de los métodos de Visión servía para hacer pública la renuncia de Desnoes al cargo que ocupaba en la revista por no estar de acuerdo con los métodos de la misma. Dos días antes de que saliera el artículo de LUNES llegué a Nueva York con un ejemplar y se lo entregué a Desnoes. Todos estuvieron de acuerdo en que era una "bomba" y esperamos que llegara a manos de la gerencia de la empresa, a la que atacaba frontalmente el artículo. Unas manos "piadosas" (en un gesto de extraña protección a Desnoes ¿no se estarían protegiendo ellos de "estas locuras", como calificaron el artículo?) ocultaron el artículo al director lituano (que no sabe castellano ni sabe nada de Hispanoamérica) de la revista: Igor Gordevitch. Hace unos pocos días he recibido una carta de Desnoes en que me comunica que otra empleada de la revista, Patricia Powell, que es norteamericana pero habla castellano por haber vivido muchos años en la Argentina, fué despedida por el director de la revista —parece que el artículo al fin llegó a sus manos— por defender el artículo aparecido en LUNES. A esto ellos lo llaman democracia, libertad de expresión, autodeterminación, libertad de prensa, antitotalitarismo, anticomunismo, anticastrismo, anticubanismo. Ellos son, afirman, todo lo que nosotros no somos.

Este artículo no valdría la pena escribirlo si no hubiera importantes principios de por medio, si Visión no fuera un órgano de publicidad pagado por intereses poderosos al servicio de la reacción y de las causas antihispanoamericanas.

¿Es Visión una buena revista? Visión es una mala revista desde cualquier punto de vista. Originalmente fue concebida por ex periodistas de Time y de Newsweek con alguna experiencia en revistas de noticia. Pero como segundas partes nunca fueron buenas y las fórmulas se gastan, hoy Visión es un gran bostezo, un bagazo insulso y refrito escrito por gente que no tiene nada que decir y que lo poco que dicen lo dicen muy mal. Visión está escrita en una mezcla bastarda y amorfa que yo hace tiempo califiqué de españenglish (es decir, español e inglés). Pero a pesar de esto la revista llega a un buen número de gente y ejerce cierta influencia. Aunque la circulación hace mucho tiempo que se mantiene en 80,000 ó 90,000 ejemplares de una manera artificial a través de un costoso sistema de suscripciones. Con esta circulación se obtienen los anuncios de las empresas norteamericanas, único objetivo de la existencia de la revista. Como la revista es utilizada como un escape para justificar impuestos, la empresa no desea aumentar la circulación.

En un artículo que escribimos hace algunos meses afirmamos que esta revista norteamericana contaba entre sus accionistas a Rafael Leónidas Trujillo, el dictador de la República Dominicana. Esto, por supuesto, no tendría, mayor importancia si no determinara toda una política editorial por parte de la revista. Visión nunca ha publicado una línea que pueda poner en aprietos a Trujillo. Cuando el secuestro de Jesús de Galíndez, el profesor español desaparecido sospechosamente en Nueva York, y después cuando fue asesinado el aviador norteamericano Murphy, se debatió el asunto extensamente en la redacción de la revista y por fin publicaron sendos artículos mediatizados, en que no se decía nada, en que se mantenía una posición que ellos han dado en llamar, en un delicioso eufemismo, "objetiva". Hay otro nombre para eso que aquí no se puede poner pero que todos conocemos. En 1957 uno de los

directores de la revista fue invitado especialmente a la República Dominicana para que viera el experimento quisqueyano, y volvió haciendo cuentos macabros pero no escribió una línea de todo lo que vió y oyó. Esto también tiene su nombre.

Alguien me preguntaba hace algún tiempo: ¿es verdad que Visión recibe un subsidio del departamento de Estado norteamericano? No tenemos pruebas a favor ni en contra, pero en realidad eso no importa. Aunque sabemos que sus directores se reúnen periódicamente con Rubbotom y otros altos funcionarios del departamento de Estado norteamericano, no creemos que sea necesario que reciban un subsidio directo, lo cual sería comprobable con relativa facilidad, y ni siquiera que les impartan órdenes directas. ¿Para qué? Ellos están conectados admirablemente y saben lo que se puede decir y lo que no se debe decir, y cómo se debe escribir, digamos por ejemplo, de la Reforma Agraria en Cuba, o de las elecciones del Ecuador, o de los esfuerzos de los panameños por rescatar el Canal de las fuerzas de ocupación norteamericanas.

¿Será verdad que Visión recibe dinero de la United Fruit como afirman muchos?, me he preguntado yo muchas veces. En paridad de verdad hemos llegado a la conclusión que no. Visión tiene un contrato a largo plazo con la United Fruit que le asegura un buen número de anuncios, y por supuesto una buena cantidad de dólares y prestigio en el mundo publicitario. Los directores de la revista no tienen que reunirse jamás —aunque puede que de vez en cuando se tomen juntos unos Martinis (Martinicos dicen ellos graciosamente) en un bar de Madison Avenue— con los directores de la United Fruit para saber que tienen que atacar a Arbenz y a Arévalo y defender a Castillo Armas y a Miguel Ydígoras Fuentes. Como también saben que tienen que defender a Figueres, el ex presidente de Costa Rica, o al gobernador de Puerto Rico Muñoz Marín. De nuevo es muy fácil coincidir: los intereses son iguales, los amos son los mismos. Esto es elemental.

Visión —que defiende a la SIP, a la OEA y al Departamento de estado norteamericano— ha dicho recientemente que en Cuba hay censura de prensa. Permítasenos hacer un cuentecito. Nosotros trabajamos algunos años en la redacción de esta revista, ya esto el lector debe haberlo adivinado. Durantes esos años constatamos cómo día a día los artículos de todos los redactores eran censurados po. los directores de la empresa. Es decir, que allí no se publica nada que previamente no pase por las manos de un censor, el director de turno. Claro que se podría aducir que en todas las publicaciones del mundo el director es quien determina lo que se publica, pero es que en Visión se elimina siempre lo que pueda defender las causas justas de la América Latina para darles paso a todos los artículos que loen los gobiernos menos populares, las empresas más reaccionarias, las figuras más repugnantes. Esto no es sólo en política. Durante algunos meses escribimos la sección de cine de la revista. Los primeros artículos pasaron, más o menos, sin enmiendas ni grandes cambios. Después de un tiempo el director de entonces siempre tenía que objetar nuestras críticas al mal cine de Hollywood, a las películas que vendían una filosofía fácil, escapista y reaccionaria. ¿Es que estaba defendiendo el director los intereses de una compañía de película? Ni eso siquiera. Es que Visión se siente hermanada con los magnates de Hollywood porque defienden una mentira para la exportación que hay que mantener a toda costa. Es una cuestión de principios, como dirían ellos.

Ultimamente Visión se ha dedicado a atacar sistemáticamente la revolución cubana. Hace poco convergieron en La Habana su editor latinoamericano, una redactora de la revista y el director para preparar un extenso reportaje sobre la situación cubana. El producto fué un extenso y tendencioso artículo que ellos mismos han calificado de "frío y objetivo". Pero la cosa no paró ahí. La empresa editó después un folletico de 24 páginas con el material del artículo y otras cositas que le agregaron, el que han distribuido gratis.

"¿Hacia dónde va el país?", se preguntaba Visión en el folleto.

Y se responde en seguida:

"...si la respuesta la da un fidelista, la dirá con orgullo, hablará de proyectos de viviendas, de cooperativas agrícolas y de escuelas. Si quien contesta es un antifidelista, se referirá a usurpaciones, al temor de las intervenciones del gobierno en su propiedad privada y hasta temerá que alguien haya colocado un micrófono debajo de la mesa del restaurante en donde se halla".

El método es obvio y peligroso. Se empieza por aceptar algunas cosas sin afirmar que son reales, ni útiles, ni populares, y además se pone en boca de alguien parcial que lo afirma "con orgullo", es decir apasionadamente. Y se termina afirmando algo, sin explicar si es justo o injusto, que contiene una tontería tan burda como que se colocan micrófonos debajo de las mesas de los contrarios al gobierno.

Para los incautos, para los ignorantes, para la gente de mala fe, estas y otras mentiras repetidas muchas veces llegan a formar una opinión.

informe de VISION

FIDEL CASTRO
Y
LAS AMERICAS

Mayo 1960

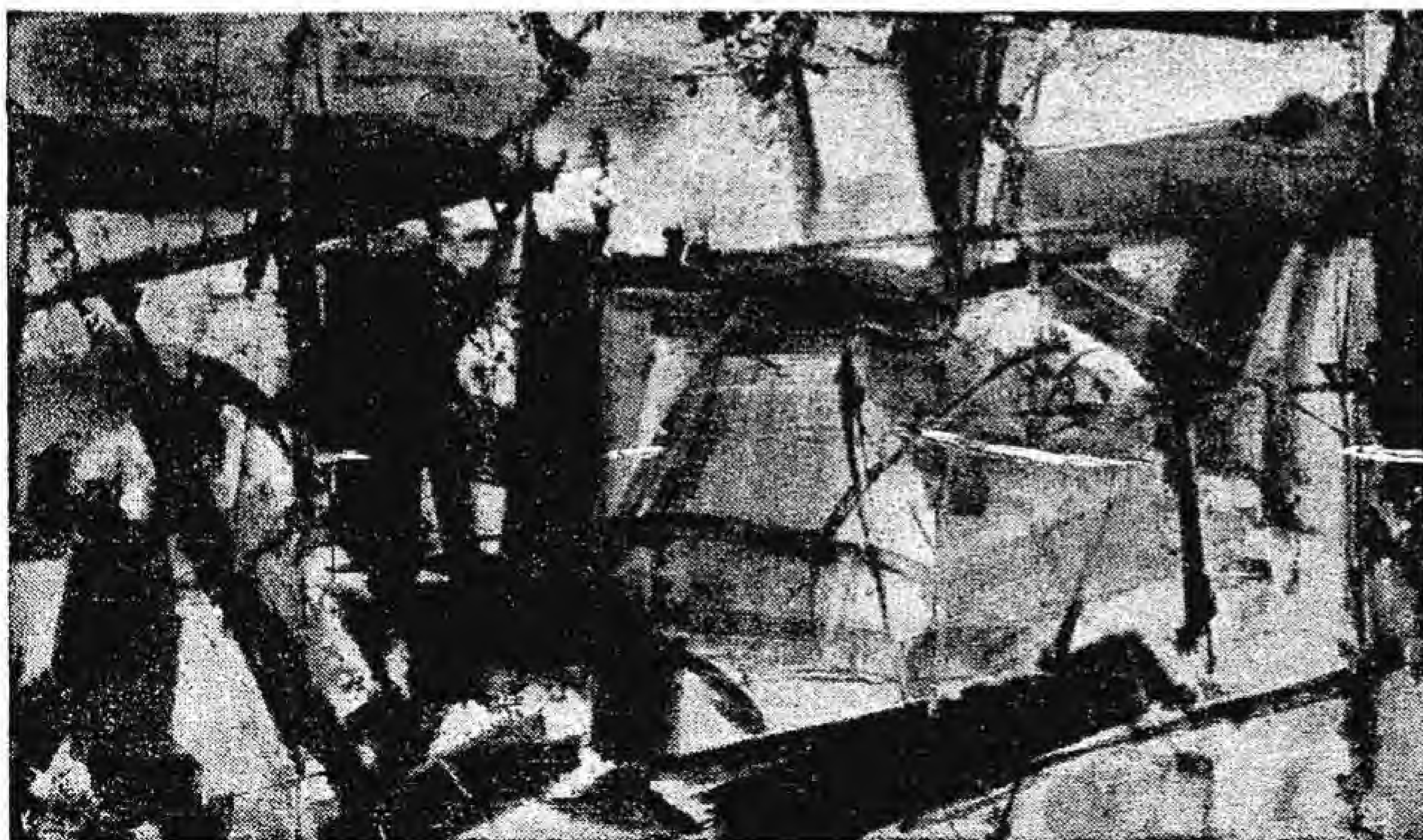
Editada por
los directores de
Visión

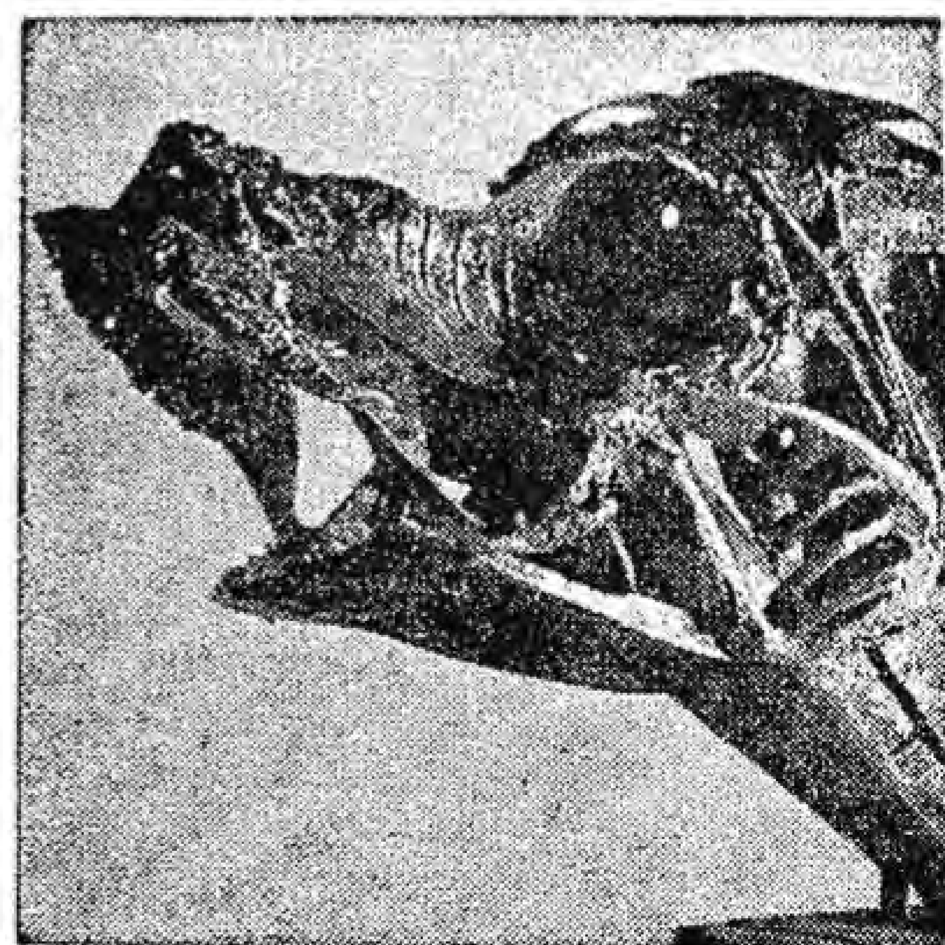
LA BIENAL DE VENECIA

POR SEVERO SARDUY

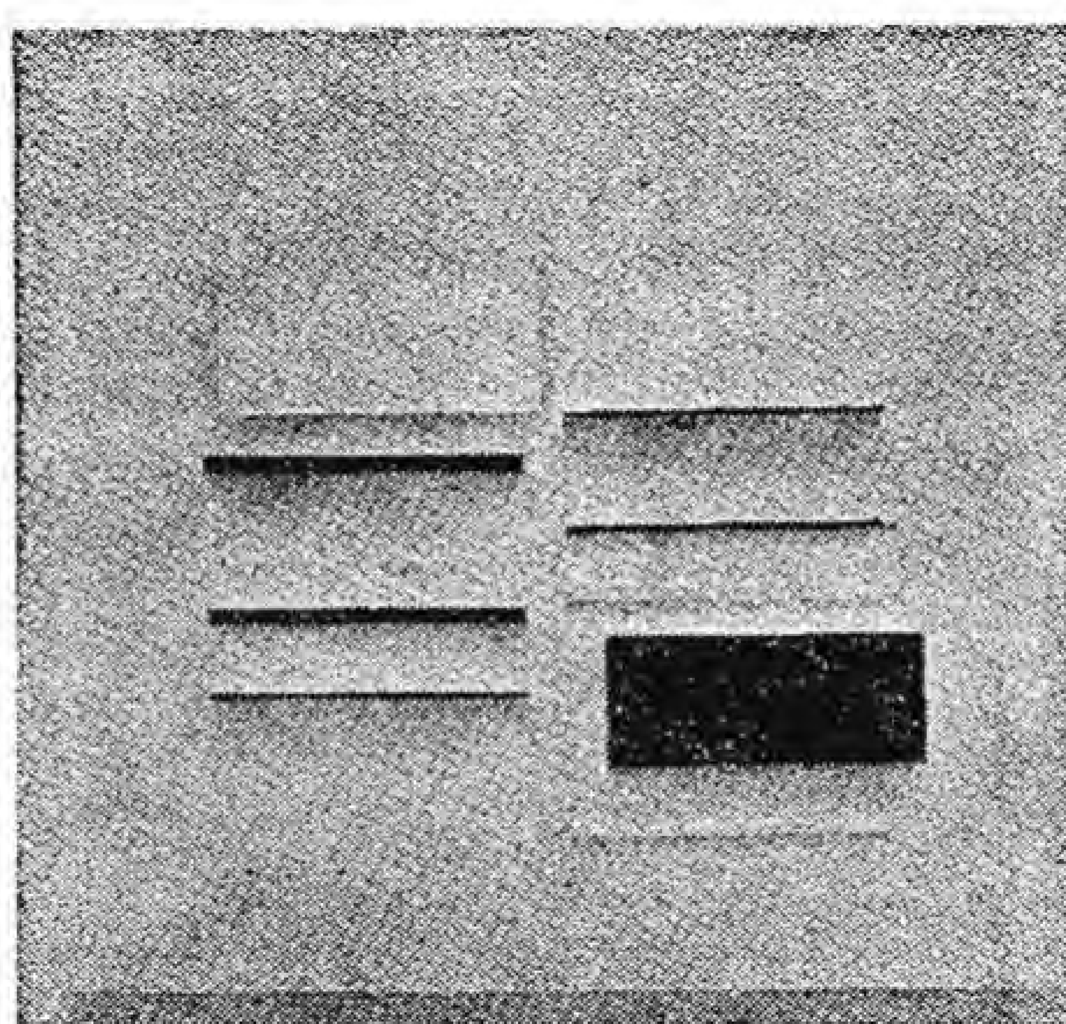
La XXX Bienal de Venecia se arma lentamente. A la izquierda, a la derecha, a la izquierda gira, diríamos vertiginosamente, la pequeña puerta de hierro que se abre sobre el borde de El Canal Grande, por la que, sucesivamente, pasa un cuadro de Iablonsky, o una estructura plástica de Sempere, o un Hofmann, o el propio Hofmann en persona. El techo transparente del pabellón japonés, las cúpulas azules del pabellón soviético, la extraña geometría de madera del pabellón de Israel, más que un contraste, forman una amenaza a la belleza, quizás demasiado evidente, de la Plaza de San Marcos y el Palacio Ducal. La plaza central ha devenido una torre de babel: se discute, se exige el primer premio, —para Fautrie o para Hartung—, se preparan las "grandes maniobras" ante el Jurado, —del cual ha sido eliminada la representación de España y Latinoamérica—, como si fuera necesario patentizar aún más la preponderancia ya manifiesta de los mecanismos de la oferta y demanda, que rigen, como una forma. más de compra-venta, este y casi todos los eventos de esta índole, en los que el talento del artista, cuando existe, queda siempre supeditado al poder económico del marchand. Hacer una descripción exhaustiva del espectáculo es prácticamente imposible, Cada uno de los veinticuatro pabellones puede mostrarnos, por lo menos, un artista interesante, un nuevo experimento plástico, una visión distinta de lo que ya nos parecía agotado.

La Bienal de Venecia se abrirá dentro de diez días. Es casi seguro que los mejores pabellones —España, Japón, Hungría— no obtengan ningún premio. De todos modos, como experiencia, la Bienal ha sido muy útil. Ha mostrado que es posible salir de las academias, aun de las más recientes, y que la pintura lejos de estar al borde de su destrucción, descubre nuevas formas, dentro y fuera de lo que hasta ahora se creía el mundo estrictamente plástico. Como avance —a la vez útil por su estrecha relación con la Arquitectura y su necesidad de integrar, de resolver ciertos espacios a través del mural o de simples construcciones accesorias— lo más logrado, son las estructuras en distintos materiales ajenos a los tradicionalmente usados. Plásticos, madera, vinyl, silicón, etc. Es notable, también, el adelanto de los experimentos eléctricos —cito a Sempere— y toda una variedad de nuevas formas de objetos plásticos derivados de los mismos. Es lamentable que los cubanos no mostremos nuestros trabajos al respecto.









CARTAS DE LUNES

Tal parece que la encuesta que la semana pasada abrió LUNES dejará una cola mayor que la de una serpiente. Por lo pronto ya han comenzado las cartas, los comentarios y los recados. Alguien dice por teléfono: "Muy poca gente escogió a Martí como su favorito". En la calle un lector dice, presuroso: "¿Por qué Marinello escogió la biblia?" Y habría podido agregar a dos o tres colaboradores de LUNES también. Pero lo más definitivo son algunas cartas. Helas aquí:

He aquí la lista de libros con que Mirta Aguirre respondió a la encuesta de LUNES. Llegó a nuestras manos un poco tarde, Mirta explicaba su selección, en lo posible. También añadía una posdata que hacía notar la dificultad de la selección: 'Si me hubieran puesto en el famoso dilema del hijo que naufraga junto con mi madre, para ver mi reacción, me habría sido más fácil decidirlo."



MIRTA AGUIRRE

1) El **Panchatantra**
2) **Poesías,** Li-Tai-Pe
3) **La Ilíada,** Homero
4) **La Divina Comedia,** Dante
5) **Don Quijote de la Mancha,** Cervantes
6) **Romeo y Julieta,** Shakespeare
7) **Fausto,** Goethe
8) **El Espíritu de las Leyes,** Montesquieu
9) **El Capital,** Marx
10) **El Estado y la Revolución,** Lenin



"¿Qué pasa con la Biblia y con mi fotografía? ¿Seré poco fotogénico? ¿Habrá algo contra mi selección? Como solución estoy dispuesto a enviar una serie de fotografías tituladas: "El autor nadando", "El autor haciendo gimnasia". Así se podría dar un poco de amenidad a la encuesta...

Porque, ¿de quién fué la idea de la encuesta?

La verdad que no tiene ni pies ni cabeza.

¿Quién va a ponerse a salvar libros en caso de una catástrofe, como la bomba atómica..?

Si por lo menos hubieran reducido las posibilidades a la polilla... Aunque en definitiva la polilla siempre vence, o vencerá y todos los libros serán olvidados."

Fausto Masó

● **Fausto Masó escogió la Biblia como primera selección. Pero parece que la Biblia se cayó del anaquel de las respuestas. En cuanto a la foto de Masó, no se cayó. Simplemente no apareció, pero aparece ahora. El autor no ha enviado ninguna foto suya "nadando" o "haciendo gimnasia".**



"Algunas fotos no aparecieron. ¿Qué caras tienen Fausto Masó y Sergio Rigol? Por otra parte, en mi edición tampoco le veía la cara al señor Lezama. ¿Por qué?

Edith de Diego
San Martín 655

● **La foto de Fausto Masó aparece arriba. La de Sergio Rigol hela aquí. A José Lezama Lima no se le puede ver por las dificultades de impresión en el papel bagazo.**

"¿Por qué no hacen más encuestas? Yo propongo varios temas: las ciencias, la Reforma Agraria, las artes. Sería muy bueno hacer una encuesta entre los pintores cubanos. Aquí en Nueva York leo LUNES siempre."

Luis Acebal
Broadway 1457

● **LUNES decía el pasado lunes que se proponía ir a un plan de encuestas variadas. Si comenzó con una encuesta literaria es porque era la más fácil. De hacer y de recibir.**

"La encuesta sobre qué libros trataría usted de salvar, me sugiere otra. ¿Qué películas trataría usted de salvar? ¿Sería posible realizarla?"

José Miguel Parra
Infanta 1201
Apto. No. 2

● **¿Por qué no?**

"¿Qué pasó con el décimo libro de Antonio Ortega? También faltan libros en otras respuestas."

María del Cueto
Carretera Central
y Mangos, Sancti
Spiritus

● **El décimo libro de Ortega fue "Poesías Completas", de Antonio Machado. El otro décimo libro ausente fue "Fausto", Goethe, de la lista de Oscar Hurtado. En cuanto a Fausto Masó, a quien falta el número uno, véase más arriba.**

"¿Por qué ustedes no especificaron que mi lista de diez libros se refería a diez libros que yo tengo interés en leer?

Son libros estos que no he leído, entre los miles que no he leído y que me interesa leer.

Aproveché la encuesta para ver si hago tiempo uno de estos días y cargo con ellos para leerlos poco a poco, desde luego espero también que traduzcan algunos de esos títulos. Así intentaré equilibrar mi ignorancia con mi deseo de conocimientos.

Ahora, que no necesitaré de la bomba atómica, ni de un rayo y mucho menos de la polilla para hacerlo."

Carlos Franqui
Diario REVOLUCION

● **Tiene razón el compañero Franqui. Sucede que las listas debían ir todas parejas, solamente numerando o citando los libros. Por eso se eliminó su salvedad.**

"La encuesta es una falta de respeto. Parece cosa de **"Selecciones"**.

Una lectora.

● **Estimada lectora respetuosa, la única coincidencia entre nuestra encuesta y "Selecciones" es que las listas de libros pueden llamarse selecciones también.**

"Ustedes se han metido en camisa de once varas. Una encuesta no es una cosa que se hace tan ligeramente ni una lista de diez libros fundamentales es cosa para jugar."

E. de la Vera
Colinas de Villarreal
La Habana

● **Nadie ha querido jugar. Los libros no son para jugar. Las encuestas no son para jugar. La polilla no es cosa para jugar.**

